

La escritura de la realidad.
Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del
Anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo*

The writing of the reality.
An analysis of the publishers task and of the intellectual work of the
argentine Anarchism between the years '30 and Peronism

Oswaldo Graciano **

Resumen

Este trabajo tiene como objetivos analizar la serie de estudios producidos sobre el capitalismo argentino y su régimen político por dirigentes e intelectuales del Anarquismo entre 1930 y 1957 y las iniciativas editoriales ácratas que sostuvieron ese esfuerzo de producción de saber social. Se abordan los rasgos específicos del trabajo intelectual anarquista en relación a los emprendimientos editoriales que impulsaron y al análisis social que produjeron, en un período considerado por parte de su historiografía como de su declinación definitiva.

Palabras claves: Argentina, Anarquismo, militancia, editoriales, saber social.

Abstract

This work has as objective to analyze the series of studies produced on the argentine capitalism and its political regime by leaders and intellectuals of the Anarchism between 1930 and 1957 and publishers initiatives ácratas that argued that production efforts of social knowledge. Addresses the specific features of the anarchist intellectual work in relation to endeavors publishers behind and the social analysis that took place at a time considered as part of the historiography and the decline final.

Keywords: Argentina, Anarchism, militancy, publishers, social knowledge

* Una primera versión de este trabajo se presentó en las *XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, en la mesa *Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)*, Catamarca, agosto de 2011. Agradezco los comentarios formulados al mismo por Carlos Herrera.

** Argentino. Doctor en Historia, Investigador del CONICET y Profesor en las Universidades Nacionales de Quilmes y de La Plata, ograciano@unq.edu.ar

Introducción

En las últimas décadas el Anarquismo argentino se constituyó en un objeto de investigación dinámico en el campo de la historiografía y de las ciencias sociales. En efecto, desde una renovación de enfoques, metodologías y temáticas, historiadores y sociólogos dieron cuenta del mismo en sus experiencias sindicales en el movimiento obrero urbano y rural y sobre su singular cultura política y rescataron como importantes sus iniciativas culturales y educativas. Asimismo, artículos y libros recientes redescubrieron otros aspectos significativos de la práctica cultural e ideológica de los libertarios, los itinerarios de diversos escritores, artistas y universitarios en su seno, su imaginario utópico y su producción historiográfica y periodística, su pensamiento sobre la sociedad y la economía capitalista.¹ Se trata además de un objeto de estudio disputado, como muestran muy bien recientes interpretaciones sobre su vigencia como movimiento social y político más allá de la década del '30, que llevaron a reevaluar su efectiva capacidad de adaptación a las coyunturas políticas del país y su proyección y vigencia entre sectores de trabajadores. (López Trujillo, 2005; Nieto 2010). El número de trabajos sobre el Anarquismo es significativo e incluye a los llevados adelante en España, importantes para comprender la experiencia del movimiento en Argentina por su vinculación con aquél, que se acrecentó desde mediados de los años '30 por la guerra civil.²

Es muy probable que la importancia otorgada al estudio del Anarquismo resida a la vez que en el desarrollo de una renovada historiografía política y cultural, en el interés político de redescubrir proyectos de sociedad alternativos al dominio capitalista contemporáneo, una vez fracasadas en ese intento los impulsados por la socialdemocracia y el comunismo. Pero también se funda en el hecho que esta corriente gravitó fuertemente en la modernidad argentina y su derrotero en ella estuvo marcado por su temprano avance y consolidación en el movimiento obrero entre fines del siglo XIX y los albores del XX. En esos años el Anarquismo se constituyó en un movimiento revolucionario poderoso en Argentina, ya que su influencia predominaba en la organización gremial de los trabajadores urbanos de las grandes ciudades portuarias del litoral y en algunas del interior del país, agrupando desde 1905 su actuación ideológica y sindical en torno a una central única, la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). La acción de los núcleos anarquistas fue

¹Son representativos de esta renovación los estudios de Barrancos 1990, Díaz 1991, Zaragoza 1996, Suriano 2001, Etchenique 2000 y los más recientes de De la Rosa (2002, 2004, 2006) Petra (2004/5, 2009), Acha 2009, Ascolani 2009, Delgado 2010, Acri y Cáceres, 2011.

²Esta lista incluye entre otros, los trabajos de Álvarez Junco 1976, Lily Litvak 1981, Julián Casanova 1997, Dolors Marin 2010 y aquellos sobre el movimiento en América Latina de Viñas 1983 y Rama y Capelletti, 1990. Una numerosa serie de tesis de posgrado está enriqueciendo el estudio del Anarquismo, dando también lugar a la formación de espacios de investigación como el denominado Rojo y Negro. Red de estudios sobre Anarquismo, que funciona vinculado al CEDINCI. Estos y otros estudios abordaron las cuestiones de la escritura femenina y el sufragio femenino en el movimiento (Bacci y Fernández Cordero 2006/2007; Bordagaray 2011). La bibliografía reseñada aquí es mayoritariamente de origen académico, pero existe también otra (extensa) producida por periodistas y militantes libertarios, importante por la reconstrucción de trazos de experiencias culturales libertarias y de itinerarios de militantes, entre los que pueden citarse: Bayer 1983, 2003; Cimazo, 1984, Grunfeld, 2000, Colombo, 1999 y 2003.

importante en esos años no sólo para liderar las luchas del movimiento obrero, sino también para construir una cultura política contestataria y revolucionaria entre los trabajadores como alternativa al capitalismo. (Oved 1978; Gonzalo Zaragoza 1996; Suriano 2001).

Sin embargo su historia marcaría otro curso a partir de la segunda década del siglo XX: el de su pérdida creciente de base social en el movimiento obrero y poder gremial, a causa de la cruenta represión estatal de los gobiernos conservadores en torno al Centenario, el cuestionamiento de su predominio sindical e ideológico en la clase obrera por parte del Partido Socialista y principalmente por el Sindicalismo Revolucionario (corriente iniciada en el país desde 1905), que le opusieron sus propias estrategias de lucha sindical y fueron controlando sectores importantes del movimiento obrero. (Del Campo 2005) También la primera experiencia democrática en el país puso en crisis la influencia del anarquismo entre los trabajadores y en la vida política argentina, siendo tanto el PS como el PC (éste último desde 1918-1920) los que lograron avances en el mundo sindical y participaron activamente en los comicios electorales, consiguiendo inclusive, como en el caso de los socialistas, conformar minoritarias pero importantes representaciones parlamentarias y comunales. (Suriano 1997; Walter 1977; Camarero 2007)

La negación de la política burguesa por parte de los anarquistas mantuvo al gremialismo identificado con su movimiento en una posición de rechazo absoluto de la democracia, pero sin poder evitar que un sector de los trabajadores argentinos participara en las elecciones buscando por ese medio y no sólo por las luchas gremiales, soluciones a sus demandas laborales y salariales. Esa posición libertaria contrastó con la política de los gobiernos Radicales hacia la clase obrera, quienes además de buscar su voto, abrieron canales de mediación con los sindicatos socialistas o controlados por el Sindicalismo Revolucionario con el propósito de encauzar sus demandas, y apelaron a una brutal represión de algunas huelgas lideradas por los anarquistas. (Falcón 2000; Bilsky 1985) La táctica del Anarquismo en las décadas de 1910-1920 estuvo de este modo fuertemente cuestionada por los avances de la competencia electoral entre los partidos y por la politización de los trabajadores y las clases medias en el “juego democrático”, quienes fueron demandados por aquellos para obtener su apoyo. Los últimos años '20 dieron testimonio de la ya avanzada pérdida de influencia sindical anarquista entre los trabajadores rurales y urbanos del país, un proceso que, sin embargo, no llevó a su desaparición. Pero a partir del golpe de estado de septiembre de 1930, que terminó con la primera experiencia de democracia representativa, se inició otra historia para el Anarquismo, en la que sufrió duramente las consecuencias políticas de esa nueva situación pero en la que, aún así, sus militantes relanzaron su acción de propaganda buscando recuperar influencia en sectores obreros. (López Trujillo 2005)

Este artículo se inscribe en el estado actual de nuestro saber sobre el Anarquismo en la Argentina y su objetivo es reconstruir las iniciativas editoriales y los análisis de la realidad económica y política nacional, desplegados por algunos de sus grupos dirigentes y militantes entre 1930 y 1957. Se reconstruyen en él la tarea editorial y el análisis social producido por los libertarios sobre el capitalismo argentino y su régimen político, entre la década de 1930 y los años del Peronismo. Las evaluaciones producidas por diversos núcleos libertarios sobre la sociedad y la política configuraron una trama de saber singular, que fue el resultado de la praxis política del movimiento y que adquirieron importancia para

la definición de la acción política y sindical que desarrollaron en el período considerado. Los fondos editoriales libertarios demuestran una voluntad de contribuir a construir representaciones de la realidad del país y mundial, acercar lecturas ácratas de la realidad, a través de variadas publicaciones de autores, que aún en su eclecticismo y heterogeneidad, lograban alcanzar ese objetivo de trazar verdaderas cartografías de la sociedad contemporánea. La mayoría de los escritos anarquistas aquí analizados revelan una crítica sistemática al capitalismo, desarrollándose en ellos formulaciones de un orden social y político alternativo, que permiten comprobar la vigencia y capacidad teórica y táctica de sectores obreros e intelectuales anarquistas, en un momento histórico considerado por parte de la historiografía como de su declinación final, aunque la vitalidad de esa producción intelectual remitía, orgánicamente, a la acción política y sindical libertaria que, como señalaron algunos autores, buscó en la nueva década y mediante diversas estrategias, continuar esa acción. (López Trujillo 2005; Iñigo Carrera 2000)

Esta producción específicamente intelectual pero vinculada y mediada por la acción política y sindical anarquista, agrega otro factor para nuestro conocimiento sobre el desenvolvimiento histórico de este movimiento en la Argentina de los años 1930-1950. Este factor fue el vinculado a su capacidad de elaborar una crítica renovada de la sociedad, que partió de evaluar las condiciones de la realidad económico-política instaurada por los cambios del período: la restauración autoritaria conservadora, la crisis capitalista mundial y local desde 1929 con las transformaciones de la economía que generó, el avance del fascismo y, finalmente, la irrupción del peronismo. También esta misma producción intelectual anarquista complejiza la evaluación historiográfica sobre su persistencia como movimiento de contestación social entre los trabajadores y su capacidad política de interpelación de los mismos, brindando nuevos elementos de análisis. Este artículo se concentra en el estudio de un conjunto de emprendimientos editoriales libertarios y de una serie de libros y ensayos producidos por sus militantes (sin incluir su prensa periódica), con el objetivo de reconstruir las características del trabajo intelectual y la producción de saber social generado por éstos y su incidencia en el movimiento libertario. Para alcanzar este propósito fue decisiva la articulación entre el enfoque microhistórico y biográfico, aplicado a diversos núcleos de militantes y la perspectiva de la historia intelectual, para abordar sus iniciativas editoriales y libros publicados, permitiendo trazar con la vinculación de ellas, una cartografía de la práctica intelectual anarquista, dimensión gravitante de las acciones del movimiento en la Argentina y en España. Como demuestra su bibliografía, poseer una imprenta fue fundamental para los núcleos ácratas para editar diarios o periódicos, difundir sus posiciones doctrinarias y desarrollar su propaganda para organizar y extender el movimiento, denunciar la opresión política estatal y la explotación de los trabajadores. Al igual que para los socialistas y comunistas, fue también la condición material para el lanzamiento de publicaciones periódicas y de editoriales con fines culturales e ideológicos, desde las cuáles producir estudios sobre la sociedad y comunicar sus representaciones de la misma. (Suriano 2001; Debray 2007; Anapios 2011)

En las cruciales décadas para este movimiento de los años '30 y '40 en las cuáles se jugaría su suerte como una de las alternativas de las izquierdas en España y en Argentina, los anarquistas continuaron impulsando luchas sindicales desde la FORA y llevaron adelante un número variado de iniciativas culturales y de prensa. Se parte aquí de una tesis

básica: las iniciativas editoriales y la escritura sobre la realidad argentina y mundial generadas por los anarquistas no sólo fueron un aspecto constitutivo de las acciones del movimiento sino que también ellas permiten reconstruir esa misma historia general del mismo, colocando el foco de atención en su labor intelectual. Si bien el Anarquismo fue una experiencia política e ideológica vinculada a las luchas de amplios sectores de los trabajadores en el país, excedió a éste en sus manifestaciones y proyecciones culturales, abarcando a otros actores como los que se estudian aquí en la labor editorial y de estudio social. Sin embargo, este enfoque no lleva a dejar de considerar a estas últimas como expresión de las acciones políticas del movimiento, siendo un aspecto importante de las mismas. En este sentido, recuperar sus experiencias culturales obliga a vincular éstas con la historia del movimiento y no perder de vista los fines de su proyecto político: se trató siempre de una corriente ideológica que buscó la transformación de la sociedad y su lugar en el movimiento obrero sigue siendo central para evaluar su gravitación en él y en la vida política argentina.

Un programa para la revolución: la acción editorial libertaria y los fines de su crítica social

El derrumbe de la democracia en el país causado por el golpe de Estado de septiembre de 1930 y la instauración del efímero gobierno del general Félix Uriburu, tuvo como consecuencias políticas directas para las izquierdas anarquista y comunista y el movimiento obrero vinculado a ellas, una brutal represión, que incluyó encarcelamientos y deportaciones masivas, el cierre de locales y de su prensa, torturas y fusilamientos de militantes. Esa situación cambió sin embargo a fines de 1931, cuando las elecciones presidenciales de noviembre llevaron al fin del gobierno de Uriburu y a la formación de uno nuevo en febrero de 1932, presidido por el otro líder de la revolución septembrina, el general Agustín Justo. Éste inició una restauración democrática que, aunque breve y parcial, permitió a los anarquistas salir de la cárcel, reanudar su acción propagandística y sindical y brindarse formas de organización orgánicas y estables para llevarlas adelante, a partir de los congresos de Rosario de 1932 y de La Plata de 1935 (López Trujillo 2005; Camarero 2007)

En efecto, como resultado del primero de esos congresos crearon el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRA) y a partir de la experiencia de acción sindical y política de los primeros años '30, los militantes del CRRA y diversos grupos sindicales fundaron en el congreso de La Plata la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), una organización que buscaba conducir unificadamente al movimiento. (López Trujillo 2005: 57-134) Sólo un año antes otros núcleos de obreros libertarios liderados por Horacio Badaraco habían dado origen a la organización Alianza Obrera Spartacus (Nicolás Iñigo Carrera 2000: 7-13; Benyo 2005). Este resurgimiento anarquista desde 1932 fue visible también en la reapertura de centros y bibliotecas en las ciudades, en la fundación de las Juventudes Libertarias y agrupamientos como la Unión Socialista Libertaria y se proyectó a

la campaña pampeana, donde la FORA intentó revitalizar el sindicalismo de los trabajadores agrícolas e impulsar sus luchas. (Acri, Cáceres, 2011; Ascolani, 2009)

En ese proceso de activación sindical y política, los anarquistas volvieron a organizar su dispositivo de periodismo, propaganda política y difusión cultural, relanzando algunos de sus periódicos de la década del '20 como *La Antorcha* (aunque sólo hasta 1932) y *La Protesta* (desde febrero de ese año), diversas publicaciones sindicales y desde 1933 *Acción Libertaria* (que se convirtió en órgano oficial del CRRA y luego de la FACA) y fundaron las editoriales *Ediciones Nervio* y *Ediciones Imán*. Escritores de los bordes de la vida cultural argentina con militancia anarquista y editorialistas con experiencia en el trabajo cultural y de propaganda ácrata de la década anterior (ya sea en *La Protesta* o en *Ideas y Pampa Libre*), como Alfonso Longuet, Costa Iscar, Saúl Aguirrebeña Samuel Kaplan, Diego Abad de Santillán (seudónimo del leonés Sinesio Baudilio García Fernández), Juan Lazarte, Manuel Villar, José María Lunazzi y Jacobo Prince (seudónimo de Jacobo Prinzman), confluyeron en los años 1931 y 1932 para reconstruir sobre la base de esas experiencias, la acción cultural del movimiento. Kaplan, Ferrería, Villar, Abad de Santillán, Prince y Lazarte fueron las figuras centrales en llevar adelante desde *Ediciones Nervio* y luego desde *Ediciones Imán* una propuesta de formación intelectual de los militantes, a través de la producción y difusión de publicaciones, que les posibilitaran analizar la nueva realidad política y económica del país y del mundo capitalista.³

Su objetivo era también demostrar las oportunidades que ellas habrían a la revolución social libertaria. Así *Ediciones Nervio* creó desde su inicio la colección mensual *Cuadernos AHORA*, en la que se propuso ofrecer análisis sobre la crisis capitalista y respuestas programáticas a ella. Conformada por pequeños libros de valor económico (entre 50 y 60 páginas de extensión y 20 centavos el precio de tapa), la serie se caracterizó por publicar estudios sobre la realidad política y económica argentina y mundial que estuvieron a cargo de Abad de Santillán, Juan Lazarte, Manuel Villar, Francisco C. Bendicente, George Nicolai y Pedro C. Bianco. En las contratapas de los libros de esta colección, *Nervio* anunció además un plan de edición de obras (a publicar dentro de la misma colección) referidas a cuestiones económicas, sociales y políticas: “*el problema agrario*”, la “*racionalización y desocupación*”, la “*reconstrucción educacional*”, la “*organización de la sanidad*”, el “*sindicalismo revolucionario*”, el “*movimiento obrero internacional*” y el “*militarismo*”. También en esas mismas contratapas, la editorial informaba a sus lectores con una declaración titulada “*Propósitos*”, de sus objetivos teóricos y políticos:

³En el periplo de violencia iniciada en los años '20 y que lo llevaría finalmente a su fusilamiento por la dictadura de Uriburu en 1931, Severino Di Giovanni ilustró también la acción editorialista y de publicista de la militancia ácrata: en su lucha contra esa dictadura y con la ayuda de América Scarfò logró publicar algún número del periódico *Anarchia*, a la vez que llevaba adelante la edición de las obras de Eliseo Reclús, siendo detenido a la salida de la imprenta que le realizaba el trabajo de linotipia. Con recursos provenientes de una expropiación (el asalto a los pagadores de Obras Sanitarias) Di Giovanni había comprado un taller de fotograbados y una imprenta de obra. Poseía los conocimientos para ponerlos en funcionamiento ya que había sido obrero gráfico y se había especializado en tipografía y linotipia. También diseñó un plan de ediciones que incluía publicar a escritores libertarios como Han Ryner y literatura antibelicista de la posguerra, de la que poseía un conocimiento actualizado, como lo demostró su interés de publicar a la muy reciente novela *Sin novedad en el frente occidental*, del alemán Erich Marie Remarque (Bayer 2009).

Cuadernos AHORA no aparecen como una publicación más en el género. Son el resultado del esfuerzo de un grupo de hombres que tratan de ofrecer al alcance de todos los inquietados por los imperiosos problemas de la hora, las más claras soluciones y los caminos más cortos para superar el actual caos político-económico, al que la ineptitud del Capitalismo y del Estado ha conducido a la Sociedad.

Por fuera de esta colección, *Nervio* sumó la publicación de libros de mayor tamaño (de entre 250 y 300 páginas, con un precio de tapa de 1 peso) sobre la historia del movimiento obrero forista y la economía argentina a cargo de Abad de Santillán y Juan Lazarte y referidos a la situación económica y política mundial y el fascismo, de Luce Fabbrì, otros pequeños referidos al trabajo como el de George Nicolai y ensayos antimilitaristas de Albert Einstein y Jacobo Maguid. En 1932 y en español, la editorial publicó *Incitación al socialismo*, del anarquista alemán Gustav Landauer, una obra de 1911 traducida por Abad de Santillán con la que se buscaba profundizar la divulgación doctrinaria libertaria. Su publicación en español respondía no sólo a un viejo interés por difundir esta obra de preguerra del libertario alemán, sino que se buscaba con ella actualizar una crítica del marxismo (a la que Landauer le había dedicado sistemática atención en su libro), en un momento de crisis mundial y en el que la URSS aparecía incólume a la misma y el comunismo se erigía en una alternativa para las masas desposeídas. Con este mismo objetivo *Nervio* publicó el libro de la española Hildegart Rodríguez *¿Se equivocó Marx? ¿Fracasa el socialismo?*, de discusión crítica del marxismo. Las ediciones de *Nervio* fueron exiguas luego de 1935, ya que un año después aparecieron *El Anarquismo en la insurrección de Asturias*, atribuida a Manuel Villar⁴ y otro del francés Eugèn Lanti *¿Se construye el socialismo en la URSS?* Mientras el primero reconstruía el levantamiento popular de Asturias de 1934, el segundo desarrollaba un estudio crítico sobre el Estado soviético. En 1938 la editorial publicó del sindicalista francés Robert Louzon *La contrarrevolución en España*, referido a la marcha de la guerra civil.

Esta acción editorial anarquista había sido ya anticipada con la publicación desde mayo de 1931 de la revista *Nervio. Ciencia-Artes-Letras*, un emprendimiento cultural vinculado a la editorial, impulsada también por Kaplan, Longuet, Costa Iscar y Ferreria. Se orientó inicialmente por la difusión de obras teatrales y poesía, de biografías de filósofos libertarios y de artículos sobre teatro independiente, psicoanálisis, literatura social y política. Pero desde 1933 ocuparon un lugar dominante en ella los artículos sobre la realidad sindical-obrera, económica y política argentina y mundial en un tono de crítica de la explotación y las desigualdades sociales. Así tuvieron lugar importante en ella la denuncia del fascismo, el imperialismo europeo y norteamericano, la situación de los trabajadores en la URSS y el militarismo. Aún a pesar de las difíciles condiciones económicas y del recrudescimiento de la represión gubernamental, el grupo *Nervio* logró sostener la publicación hasta mediados de 1936 y su número 48 sería el último. Las causas

⁴ *El Anarquismo en la insurrección de Asturias* fue publicitada por *Ediciones Nervio* como obra de Villar, aunque se sostiene que su autoría correspondió en realidad a otro anarquista español: Fernando Solano Palacio. Véase Tarcus 2007, p. 698.

de su cierre respondieron a la combinación de dificultades materiales, la partida de algunos de sus principales plumas a España y la persecución estatal, de la que fueron víctimas sus editores y escritores pero también sus publicaciones: Manuel Villar, colaborador clave de *La Protesta* y de *Nervio*, fue expulsado del país por decisión gubernamental en 1932 y Santillán regresaría a ese país a principios de 1934. *La Antorcha* ya en 1932 dejó de editarse y *La Protesta* sólo pudo continuar como periódico desde el año siguiente.⁵ La desaparición de *Nervio* como editorial sucedió hacia 1936 y el grupo no pudo continuar con el esfuerzo de publicaciones y fue a través de *Imán* por donde se encauzó el grueso de las ediciones libertarias hasta el fin de la década.

Las publicaciones de *Imán* se iniciaron en 1933 y en ellas colaboraron gran parte del universo de escritores de *Nervio*, ya que se trató de un emprendimiento editorial iniciado por integrantes del mismo núcleo libertario, entre los que se encontraban Lazarte y Abad de Santillán, siendo dirigida asimismo por Samuel Kaplan. *Imán* desplegó propósitos editoriales similares a los de *Nervio*, publicando trabajos de literatura social y política de escritores ácratas europeos y argentinos, antifascistas o críticos del orden social, junto a estudios de carácter político sobre la Argentina, como el ensayo de Lazarte *Crisis de las Democracias* en 1935. También esta editorial desarrolló la estrategia de publicaciones quincenales de pequeño tamaño y bajo precio de tapa (promedio de 60 páginas y entre 20 y 40 centavos) con la colección *Cuadernos Económicos*, orientada a dar cuenta de la realidad política y económica argentina y mundial y a la difusión de las ideas anarquistas. Al igual que *Nervio*, *Imán* persiguió con esta colección en particular, alcanzar la instrucción ideológica de los militantes en los principios de un programa de cultura, sociedad y economía libertarias, para erigir otro orden social una vez triunfante la revolución. Con este fin publicaron traducciones de textos sobre el anarquismo de Rudolf Rocker y Christian Cornelissen, sobre la utopía de Max Nettlau, y la propuesta de organización del anarcosindicalista francés Pierre Besnard. Los fundamentos de organización de la economía libertaria merecieron la edición en 1935 de un trabajo del anarquista de origen francés Gastón Leval (seudónimo de Pierre R. Piller) quien participaba en esos años en el anarquismo en el país, titulado *Conceptos económicos en el Socialismo Libertario*. *Imán* indicaba en su nota introductoria al pequeño libro de Leval, este objetivo del mismo:

El trabajo incluido [sic] de Gastón Leval, está consagrado al estudio y confrontación de la ideología libertaria y tiene como primer objeto el de compendiar en forma amplia y clara la elaboración de los principios económicos iniciales en la doctrina expresada, y el de analizar a la vez, las variantes de su interpretación a través de diversas épocas, sobre todo en su sentido, más que teórico, constructivo. (Leval, Nota editorial: 5)

⁵Villar y Santillán se integraron en España a la Federación Anarquista Ibérica.

La colección publicó también textos de militantes argentinos sobre socialización de la medicina de Lazarte, el cine y la realidad social de Longuet y sobre la educación pública y proletaria, del maestro y universitario José María Lunazzi.

Imán dio un lugar importante también a la difusión de la realidad política europea, el comunismo en Rusia, el nazismo y fascismo en los años '20 y '30, como ejemplificaron los libros de Víctor Serge, Pierre Ganivet, Ernst Henri, Aldo Aguzzi, Anna Siemsen y Rudolf Rocker. Sus ediciones de la segunda mitad de la década del '30, ya por fuera de la colección *Cuadernos Económicos*, estuvieron dominados por los textos sobre la guerra civil española, siendo escritos por Abad de Santillán, José Gabriel, Gonzalo de Reparaz, John Dos Passos y Rocker. A ellos se sumaron los referidos a la economía, que se entrelazaban con los de difusión ideológica y propaganda, confirmando el propósito también de esta editorial por acercar a los anarquistas el conocimiento sobre esas realidades y dotarlos de elementos de análisis de las mismas. Si bien en ambas editoriales dominaron sus catálogos los estudios económicos y los de la realidad argentina y europea, *Imán* fue un proyecto editorial que logró darle a la difusión cultural un lugar sostenido en el tiempo, con la edición de obras de psicología y teoría sexual y literatura de izquierda (de Ernest Toller, Ignacio Silote y Bruno Traven), objetivo que *Nervio* sólo había podido cumplir en parte y a través de su revista. *Imán* fue además una plataforma de lanzamiento para muy jóvenes escritores argentinos y latinoamericanos de escaso capital cultural, pero que iniciaban una literatura de potente contenido social y proletario en Sudamérica, como fueron los casos de títulos como *Tumulto* (en 1935) del poeta argentino José Portogalo (de origen italiano y de nombre José Ananía), de la novela del ecuatoriano José de La Cuadra *El montuvio ecuatoriano* (1937), y nada menos que de *Jubiabá* del brasileño Jorge Amado en 1937.⁶

Este dispositivo de cultura, propaganda ideológica y crítica social puesto en marcha nuevamente por los libertarios en los primeros años '30, reunía los rasgos de la tarea de formación ideológica y educativa de los trabajadores de rasgos iluministas, característico de las izquierdas de las primeras décadas del siglo XX. Junto a esa gravitación que tuvo entre los anarquistas la cultura letrada y la palabra impresa, se había distinguido siempre el análisis social de tipo científico que ofrecieron desde sus libros a los trabajadores, para movilizarlos por su causa. (Barrancos, 1990, 1996; Suriano 2001) Pero en la nueva década, si bien la tarea intelectual anarquista se caracterizó otra vez por la importancia que le otorgaron a las publicaciones culturales y doctrinarias y al periódico informativo de formación política, su esfuerzo se centró en el libro de estudio político y económico de coyuntura. Ante la crisis mundial el énfasis se colocó en el análisis económico y sociológico del capitalismo y de sus instituciones políticas, de la realidad económica y política europea y en particular del fascismo y nazismo y de la Unión Soviética. En la nueva coyuntura movilizó más a los libertarios su voluntad de brindar respuestas sociológicas y políticas a la crisis, que su voluntad de extensión de la ciencia y la “alta cultura” en el pueblo. En este sentido fue durante la *Gran Depresión* cuando algunos

⁶ Otro caso ilustrativo de las persecuciones de escritores de izquierda en estos años fue la que sufrió el poeta Portogalo por *Tumulto*, con la que había ganado el Tercer Premio Municipal de Poesía. Él y el ilustrador de la obra, el artista Demetrio Urruchúa sufrieron persecución judicial y a ambos se los condenó a un año de prisión, aunque lograron evitar su cumplimiento. (Tarcus, 2007: 523-524)

militantes libertarios incursionaron sistemáticamente en el estudio de la economía, como fue el caso de Abad de Santillán, quien ya había precisado en pequeños artículos de los años '20 una reflexión general sobre el funcionamiento del sistema económico. (Pérez de Blas 2002; De la Rosa y Pelosi 2006)

La definición ácrata de la existencia de una crisis terminal del capitalismo desde 1929 y el definitivo hundimiento del régimen político burgués, y su certeza que esa situación abría la posibilidad de la revolución, fue lo que animó a sus proyectos de análisis social, buscando otorgar a los militantes las claves explicativas provistas por el saber sociológico, histórico y económico elaborado por su paciente trabajo intelectual que, junto a su formación ideológica, les permitiría orientar a los trabajadores a la acción revolucionaria. En el prólogo con el que la misma *Imán* abría el libro de Lazarte *Crisis de las Democracias*, indicaba ese propósito de la obra:

Este libro crítico es una contribución seria dentro de la intrincada madeja de los acontecimientos sociales de hoy, a su mejor comprensión y sin duda también a su esclarecimiento. Resulta pues una necesaria obra de este tiempo la del doctor Juan Lazarte, originada en el urgente dilema de la solución actual a los problemas colectivos y tendiente en su análisis a revelar el inevitable ocaso del sistema democrático.” (Lazarte 1935: Prólogo)

Por otra parte, el objetivo de difundir obras doctrinarias libertarias y de escritores europeos cercanos al movimiento aun escasamente conocidas, hizo también de la traducción una tarea central de estos militantes en estos años, en la que se destacaron Prince y principalmente Abad de Santillán. Y en ocasiones ese esfuerzo de difusión se encauzó por otras redes intelectuales, con el fin de evitar la censura o sencillamente, para lograr su edición, como fue el caso del libro mayor del médico alemán Georg F. Nicolai *Biología de la guerra*, que editó en 1932 el Colegio Libre de Estudios Superiores (una institución de estudios que nucleaba a profesores liberales y de izquierda) a partir de la traducción del mismo Santillán. Esta red de vínculos les permitió en ocasiones sortear obstáculos materiales y ampararse de la censura para lograr difundir en español a los autores que les interesaban, aunque por lo general encauzaron por sus propias editoriales ese esfuerzo.

También fueron fundamentales de estas actividades editoriales y de la producción de los textos de estudio social, el sustento material y la acción colectiva que para concretarlas lograron establecer: el restablecimiento de vínculos con pequeñas imprentas y la puesta en funcionamiento de los talleres de impresión de *La Protesta*, la obtención de recursos a través de bonos, los ingresos por publicidad en sus páginas y por suscripciones (individuales, de los gremios, de centros y bibliotecas) para pagar los costos de edición (primordial de ello era el pago de insumos como papel y tinta), la conformación de los grupos de edición integrados por quienes oficiaban de articulistas, diseñadores, traductores y correctores y, no menos importante, la administración de las publicaciones, la reorganización de la circulación y difusión de las obras y periódicos. Los grupos de

administración y edición fueron la llave maestra de la edición libertaria, ya que ellos conseguían los recursos financieros, organizaban sus propias librerías de venta (con textos propios y de otros sellos) y diseñaban planes de publicación. Eran también quienes acercaban a jóvenes escritores, artistas y profesionales para que colaboraran en sus revistas, realizar su gráfica y sus ilustraciones o aceptaran el desafío de publicar libros en *Nervio*, ya como parte de la concreción de sus planes de edición, o por fuera de los mismos. Un aspecto no menor en la distribución de sus periódicos, revistas y libros fueron los agentes de distribución, tarea que desempeñaban también los militantes y bibliotecas, pero para la que fueron indispensables diversos libreros de la ciudad de Buenos Aires y del interior del país, para acercar estas publicaciones a quioscos y librerías. Los libros de *Imán* y *Nervio* y la revista de esta última, también buscaban difundirse en el exterior: tenían representantes en España y algunos países de América Latina y establecieron suscripciones de sus números, circulando también por el envío a publicaciones y a núcleos de militantes, bibliotecas y sindicatos libertarios, una difusión que también encontró en el canje otro mecanismo para llevarse adelante. Otros aspectos importantes de esa labor editorial fueron las tareas de edición y traducción de las obras de doctrina y los escritores que consideraban fundamentales para la formación intelectual de los libertarios: ella le aseguró a *Nervio* e *Imán* y luego a las editoriales *Américalee* y *Tupac* (creadas en la década siguiente), la conformación de fondos editoriales enriquecidos con obras de filosofía, literatura, geografía, antropología y psicología. En esta acción colectiva se inscribió el activo trabajo de redacción, escritura y traducciones que llevaron adelante Kaplan, Abad de Santillán, Prince y Villar, por ejemplo.

La acción editorial que estos grupos libertarios realizaron desde *Nervio* e *Imán* a lo largo de los años '30, contribuyó a la discusión táctica dentro del Anarquismo y a brindarle una dirección ideológica y política al movimiento, tanto con la divulgación doctrinaria entre los militantes que promovieron, como al ofrecerles un conocimiento crítico del orden social capitalista. Su papel de organizadores de la acción política de los obreros anarquistas era asumido como una función central en la coyuntura de derrumbe capitalista que se habría para el mundo desde el inicio de la nueva década.

El análisis libertario de la crisis mundial y argentina de los años '30

Que las publicaciones sociológicas y económicas de los anarquistas sobre la economía y la política nacional y mundial eran expresión de un movimiento intelectual colectivo promovido desde *Nervio* e *Imán*, lo reveló la zaga de libros publicados desde 1932 en la colección *Cuadernos AHORA*, editados por la primera de ellas, algunos de los cuáles correspondieron a la autoría de Abad de Santillán y Lazarte. Todos fueron presentados por ella como obras que ofrecían al proletariado soluciones económicas y políticas a la crisis capitalista. Así por ejemplo, en el ensayo *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo* publicado por *Nervio* en 1932, Santillán revisó la situación mundial del momento bajo el signo de una crisis final de la organización económica y política creada un siglo atrás por la burguesía, pero rescatando el papel

histórico desempeñado por la ciencia y la técnica en el dominio de la naturaleza y la liberación de la capacidad productiva de la sociedad. La crisis mundial era, precisamente, el resultado del límite que ofrecía el capitalismo como sistema de producción y distribución por estar fundado en la propiedad privada, al despliegue progresivo e ilimitado de la capacidad productiva humana liberada por aquellas. En una perspectiva lineal del avance irrefrenable del progreso científico – tecnológico y marcada por una creencia positivista en la misma, Santillán señalaba que la crisis sólo se superaría con la liquidación del capitalismo y la reorganización completa de la sociedad por la socialización de la economía. Esa tarea revolucionaria debía realizarla el proletariado, con la que se entraría en una época histórica verdaderamente humana y en la que el trabajo sería un instrumento de satisfacción de las necesidades, posibilitando finalmente el desarrollo de la libertad individual:

Pero el estado actual de la técnica y su estado posible en una economía socializada, nos autorizan a prever una jornada de tres o cuatro horas en un régimen de trabajo no capitalista, jornada que bastará para cubrir ampliamente las necesidades del hombre. Entonces la humanidad disfrutará al fin de las conquistas de la ciencia y de la técnica y se desarrollará en un plano históricamente nuevo: el que ha de proporcionarle una vida económica holgada con un mínimo de esfuerzo y las energías y el tiempo necesarios para el cultivo de la inteligencia y del sentimiento.

Esta perspectiva no es ya utopía,.....sino realidad posible desde hoy mismo... (Abad de Santillán, 1932: 36)

El autor retomaba la propuesta votada en el congreso anarquista de 1932 de socialización de la economía agraria e industrial del país y su administración directa por los organismos obreros y campesinos como los sindicatos, comunas y cooperativas, organizados en una estructura basada en el principio de relación federalista y coordinados por consejos de economía de carácter locales, regionales y finalmente uno central, que dirigirían la producción agraria e industrial. Esa política revolucionaria implicaba el mantenimiento de la organización técnica alcanzada por el capitalismo colocándola al servicio de la satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Esta era la verdadera alternativa ante la crisis, para crear una sociedad que Santillán denominaba con el término *postcapitalista*, fundada en la igualdad económica y la libertad individual, frente a las soluciones fascista y comunista soviética, a las que definía como soluciones de “*capitalismo de Estado*” sostenidas en dictaduras.

También entre las primeras obras de la colección *Cuadernos AHORA de Nervio* se encontraba *Apuntes Geográficos para una Economía Racional Argentina*, cuyo autor era el militante libertario Francisco C. Bendicente, un joven universitario especializado en la economía y geografía argentinas que se desempeñaba en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral (que funcionaba en Rosario) como profesor ayudante en cátedras especializadas en esas

temáticas. En su libro expuso un estudio de las características físicas, productivas, técnico-económicas y demográfico-sociales del país, convirtiéndose en un relevamiento estadístico de los distintos tipos de producción agropecuaria, de los recursos naturales y del estado económico-poblacional con los que debía contar una experiencia revolucionaria para transformarlo. Caracterizaba la economía argentina como agraria y latifundista, de producción extensiva, con consecuencias negativas para el desenvolvimiento económico y el poblamiento regional equilibrado del país, que generaba profundas desigualdades entre la ciudad y el campo:

Los campos se hallan casi despoblados: una agricultura extensiva, teniendo en vista sólo el aprovechamiento comercial, ha permitido una profunda división en la humanidad; por una parte, los que viven en las ciudades, gozando de múltiples comodidades, de un ambiente de civilización, de abundantes centros de expansión y cultura, de todas las virtudes y de todos los vicios de las ciudades, y, por otra, los que viven en el campo, con sus familias, aislados del resto del mundo, en ranchos de paja, carentes de toda comodidad. (Bendicente, 14.)

Bendicente reproducía una mirada dicotómica del país, en la que el principio sociológico que organizaba todo su libro era la división entre ciudad y campo, que representaban, respectivamente, la civilización y el atraso. El latifundio era a su criterio una de las causas fundamentales de la despoblación campesina, limitando la capacidad del movimiento migratorio para hacer efectiva la ocupación y el poblamiento regional. Frente a la crisis de disolución que vivía el capitalismo, creía que los obreros anarquistas debían liderar una revolución que socializara los medios de producción y de cambio e implementara su plan de *“reorganización racional de la economía”* como lo denominaba, que propuso como la estrategia adecuada para desarrollar las formas libres y comunitarias de la producción y de la vida socializada. Su plan consistía en una redistribución regional de la población en el país, a través de la organización de centros con una demografía media similar en cada uno de ellos, dedicada preferentemente a la producción agrícola y ganadera. Pero la radical originalidad de su planteo, que mostraba la articulación entre pensamiento libertario y ciencia académica, residía en la formulación geométrica que sustentaba su propuesta, ya que los nuevos focos poblacionales que diseñó y que reemplazarían a las ciudades burguesas, eran espacios físicos de formato hexagonal: se dividiría el territorio en 493 hexágonos de 1.623 kilómetros cuadrados de extensión cada uno y una población de 18.678 habitantes, asentándose en chacras en el interior de cada uno de ellos. Para Bendicente las consecuencias de esta reorganización social, serían la unificación de los intereses de los trabajadores rurales y urbanos, del trabajo industrial y el intelectual con el campesino, terminando también con la división entre campo y ciudad según el ideal de Kropotkin y dando lugar así a la sociedad libertaria del futuro. Este plan no implicaba por cierto un retorno a un modo de vida campesino socializado, ya que no renegaba de la modernidad material de la ciudad y de los logros del mundo industrial. Se trataba más bien

de urbanizar el campo, llevando allí sus “comodidades” materiales y sociales: médicos, hospitales, centros de cultura, cines, que se ubicarían en el centro de cada hexágono. Las industrias debían distribuirse de modo regular por el territorio siguiendo el ordenamiento territorial hexagonal que formuló. Su propuesta se alcanzaría a implementar una vez triunfante la revolución proletaria y en ella el centro de la refundación ácrata del país debía ubicarse en la región pampeana. Bendicente acompañó su plan de sociedad futura (que también denominó postcapitalista), con un análisis de las condiciones económicas y de disponibilidad de los factores productivos con los que contarían los trabajadores en una situación de aislamiento, bloqueos y guerras, desatada por las fuerzas de la reacción, una conjetura de escenario revolucionario que era un eco de la experiencia bolchevique de los años de la guerra civil.

En esta línea de evaluaciones de la coyuntura económica internacional y nacional, en 1933 Nervio editó (fuera de la colección *Cuadernos AHORA* y como volumen mayor) *La F.O.R.A. Ideología y Trayectoria del Movimiento Obrero Revolucionario en la Argentina*, una historia sobre la central anarquista que tenía el explícito propósito de rescatar las luchas foristas para la reorganización del movimiento frente a la reacción política y servir de material de discusión de su táctica. El libro se iniciaba con un prólogo de Lazarte sobre la economía, la estructura social del país y el régimen político argentinos. Se trataba de un estudio introductorio que inscribió la historia del sindicalismo libertario en el contexto y en las condiciones de desenvolvimiento de una economía dominada por el imperialismo económico europeo y norteamericano, dando cuenta a su vez de la crisis del '29 y del derrumbe al que había arrastrado al sistema político al año siguiente. Lazarte utilizó los conceptos de imperialismo y colonia difundidos ampliamente por los comunistas desde la década anterior, para caracterizar a la economía del país como agrícola - ganadera, dominada por la producción de materias primas y alimentos para el mercado mundial y con escaso desenvolvimiento industrial. La organización de esa economía agropecuaria de exportación produjo así una valorización sideral de las tierras, desatada por la especulación rentística a la que se habían entregado los estancieros, al compás marcado por la extensión de la red ferroviaria por la llanura pampeana. Su resultado para este libertario fue el latifundio ganadero, siendo el núcleo fundante de la estructura agraria del país. Así describía Lazarte en el Prólogo al libro de Abad de Santillán ese proceso:

La tierra vive esclava del latifundio. Antes de 1890 la tierra abundaba, una legua de campo bueno en la parte sur de la provincia de Santa Fe, cerca de Rosario, valía \$ 2.000; en 1928 el precio subió a más de un millón y medio de pesos. ¿Qué había pasado? La tierra había desaparecido por la especulación y el feudalismo. El monopolio de la tierra no se colmó hasta 1895. Entonces el capital servido por los partidos políticos se adueña de inmensas extensiones de tierras con una gran capa de humus, agua buena en el subsuelo, vías de comunicación, etc. (Abad de Santillán, 1933: 15-16).

Para Lazarte esa estructura rural latifundista determinaba el régimen político del país, que se fundaba a su criterio y, al igual que para toda las izquierdas argentinas, en la existencia de una clase terrateniente latifundista no capitalista que controlaba el Estado y que sólo por momentos lo cedía a la burguesía. En este sentido expresaba:

La presión de los terratenientes es directa y decisiva. Según los tiempos, son dueños política y económicamente del país. Participan con el capital financiero en la dirección de la cosa pública, ceden el poder por un tiempo a la pequeña burguesía hasta la restauración de 1930. (Lazarte, 15).

Para este militante el latifundismo explicaba la dominación social y, en una perspectiva clasista, también el ciclo político del país y sus cambios, desde el siglo XIX hasta el presente de 1932, marcado por el militarismo. Señalaba Lazarte:

Existe un paralelismo entre el monopolio de la tierra y el desorden de los gobiernos. El latifundio caracteriza la democracia criolla desde 1850, así sea en la tierra, en la industria, en la ganadería y en el comercio. A estas formas económicas corresponden todos los caudillos, cuya expresión clara y punto culminante se encuentra en Juárez, Roca, Alcorta, Uriburu y demás. (p. 16).

En 1933 *Nervio* publicó de Santillán y Lazarte *Reconstrucción social. Nueva Edificación económica Argentina*, un sistemático diagnóstico de la crisis económica argentina a partir de la Gran Depresión en el que confluían sus anteriores evaluaciones del sistema capitalista a nivel mundial, de la estructura agraria latifundista del país y de la dominación política del mismo por una clase terrateniente parasitaria. El libro fue planteado por sus autores como “...la solución del gran problema de la economía argentina dentro de la totalidad mundial y de la primera unidad económica sudamericana, camino que los demás pueblos tendrán que imitar.”(Santillán, Lazarte, 8) En él formularon un plan de transformación de la economía que siguió los principios programáticos de organización social del congreso libertario de 1932, recurriendo para diseñarlo a las formulaciones económicas de Kropotkin y de teóricos del sindicalismo revolucionario como Alfred R. Orage, Émile Pataud, Émile Pouget y Pierre Besnard. (Mintz 1992 y Pérez de Blas 2002) El plan desarrollaba una propuesta alternativa a las experiencias fascistas y soviéticas, que consideraban formas de capitalismo de Estado centralizadas y de tipo autoritarias, y que a su entender, no eran otra cosa que soluciones a la crisis económica mundial y del Estado liberal. Pero si bien el libro desplegab una profusa información económica y demográfica del país, sus definiciones sobre el régimen político argentino y su economía eran muy similares a las formuladas por los partidos Socialista y Comunista y fue evidente la utilización en él de las categorizaciones de la III Internacional, para definir la dominación

de la economía argentina por el imperialismo inglés y norteamericano. Este era un dato central de la realidad argentina y latinoamericana en el estudio. La dominación imperialista fue posibilitada desde el siglo XIX por los gobiernos de la clase terrateniente, la que se asoció (de modo subordinado) a las empresas extranjeras en el control y explotación de su economía, siendo sus consecuencias el atraso económico nacional y un régimen agrario feudal, el dominio político terrateniente y del capital extranjero monopolista, según los autores. Sus consecuencias sociales bajo el efecto de la crisis eran también devastadoras: desocupación masiva, explotación y vida miserable de los agricultores, trabajadores urbanos y rurales, despoblación del campo y gigantismo urbano. A ello se agregaba la existencia de grandes burocracias estatales, de un Estado y de elencos políticos parasitarios, sin función social útil alguna.

Frente a esa realidad el libro desarrollaba toda una propuesta de transformación de la economía agraria y de la economía urbana industrial y comercial, por medio de la socialización de la tierra y de los medios de producción, la reorganización productiva en granjas, en estancias colectivas y cooperativas y su administración a través de comunas, sindicatos y consejos. Las comunas, reconstituidas en su original autonomía social y poder económico (perdido a manos del Estado y el capitalismo, sostenían) reorganizarían la vida económica y social libre e igualitaria de los hombres y mujeres, unidos como productores bajo una acción autogestionaria y ya eliminadas todas las formas de división social propias del capitalismo. Las comunas agrícolas debían llevar adelante el despliegue productivo agrícola – industrial y atender al desarrollo técnico de la economía (creación de institutos técnicos, infraestructura vial) como también prever la fundación de escuelas, hospitales y servicios públicos para el desenvolvimiento social:

La comuna dispone de su perímetro poblado, de los latifundios, de los campos de pastoreo, de las superficies de siembra, de todo. Y repartirá entre sus componentes la tierra, la producción, los bosques, etc. Coordinará la producción y centros de trabajo en el territorio que abarca. Regularizará el cultivo, la selección de semillas, la superficie de siembra; controlará los depósitos, la manipulación, la utilización local de los productos, el intercambio con los otros centros. Organizará la provisión de luz y fuerza motriz, de agua potable; construirá los edificios públicos necesarios, escuelas, mercados, hospitales, locales para esparcimiento y recreo. Atenderá a la vivienda de sus componentes, porque habrá un interés general en la casa higiénica, confortable para todos, fuente de alegría, de salud y de disposición para el trabajo. Organizará la enseñanza y la sanidad, de tal manera que nadie quede fuera de sus servicios. (Santillán, Lazarte, 142)

Pero si bien el nuevo orden social debía estar centrado en la comunidad agraria e implicaría urbanizar el campo, el libro se alejaba de cualquier tentación de regresión histórica a formas de vida pastoril premoderna, ya que el plan implicaba la reorganización de las ciudades y el desarrollo de grandes complejos industriales, de producción petrolera y

minera. La misma posibilidad histórica de concretar esta nueva organización social residía para estos anarquistas, en una revolución política sudamericana que lograse la unidad económica y política de Argentina, Bolivia, Paraguay, Chile y Uruguay a través de una confederación y el desarrollo de una poderosa industrialización supranacional, similar a la europea, norteamericana o soviética. Esa vasta unidad económica y territorial sudamericana garantizaría el triunfo de la revolución proletaria, la liquidación de la dominación imperialista y la viabilidad económica de la nueva sociedad de productores libres. Así sostenían:

La futura industria de los pueblos confederados del Plata necesita basarse en el carbón chileno y en el petróleo argentino-boliviano, lo mismo que en el hierro de todas las regiones de la gran unidad económica. La base industrial está en la zona de los minerales y de los combustibles, en las provincias del Norte argentino, Salta o Jujuy, en el sur boliviano o en las provincias chilenas correspondientes. Las materias primas se industrializarán en los confines de la misma unidad económica y se impediría así que los imperialismos se llevasen la riqueza de la entraña americana sin dejar absolutamente nada de ello, más que las taras de una explotación sin límites. (249)

El plan de Lazarte y Santillán era una propuesta industrialista, un modelo de economía diversificada autosuficiente, que buscaba el desarrollo regional y del mercado interno, alternativo al modelo agroexportador dependiente, vigente en América Latina:

La futura industria de estos países tendría un mercado excelente e insaciable; la población se duplicaría en pocos años y los feudos semicoloniales que hoy forman el panorama económico de estos pueblos serían suplantados por una actividad creadora industrial y agrícola en gran escala... (249-250)

El libro resultó la propuesta de mayor sistematización analítica y programática producida por el anarquismo argentino en esos años y pocos meses después *Tierra y Libertad* publicó en Barcelona de Lazarte *La crisis mundial del capitalismo. Su significación histórica*, un opúsculo que difundía en el movimiento ácrata español el plan de organización económico – social formulado por ambos. El ensayo profundizaba el análisis de la crisis terminal del capitalismo mundial desarrollado en *Reconstrucción social...* y evaluaba como totalmente fútiles las políticas del New Deal de Roosevelt para responder a la crisis de su país. (Lazarte, 1934) Fue también Lazarte quien expuso en el libro ya citado *Crisis de las democracias* de 1935, una extensa evaluación del proceso político que había dado origen a la sociedad moderna y democrática burguesa en el siglo y medio previo y en el que consideraba difunto a ese régimen político, liquidado por la

revolución que desde la primera posguerra llevaría a la sociedad postcapitalista. Lazarte ubicaba a su vez a la crisis del '29 en la misma secuencia histórica de crisis terminal del capitalismo, que puso punto final a su entender, con cualquier compromiso de las masas con la democracia. Pero en su análisis la vuelta de hoja definitiva a la historia de la democracia también estaba dada por las revoluciones fascistas, que en su carácter reaccionario empujaban al mundo hacia las dictaduras.

En *Crisis de las democracias* volvía a señalar que la revolución era un proceso histórico en marcha en Argentina y el mundo desde la posguerra y la crisis capitalista. Este último libro constaba de 300 páginas y era un profundo estudio de este régimen político, de la significación social y política de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 1789 (como manifestación de su ascenso político), del sistema de partidos políticos y del parlamentarismo liberal (y de su crisis y corrupción). Indicaba que esa defunción era un hecho histórico determinado por los procesos revolucionarios proletarios y por sus contrarios, los procesos reaccionarios fascistas de posguerra, pero agregando en esta explicación un enfoque sociológico, ya que consideraba que eran las transformaciones de la economía en una dirección de concentración monopolista e imperialista del capital, la que decretaba el fin de la democracia. Este proceso a nivel de la estructura económica generaba la obsolencia, como un cascarón sin funciones efectivas, de la superestructura política aún vigente para gestionar el desenvolvimiento de las relaciones productivas: tanto de la democracia como del Estado liberal, propios de un tiempo de mercado individualista y de libre empresa fenecido. Esa creciente concentración económica era interpretada por el autor como un proceso inevitable de socialización y de planificación estatal en el orden económico, pero su expresión política era el fascismo. Para este libertario la nueva época era revolucionaria por que el fascismo era una reacción del capitalismo imperialista como descomposición definitiva de la dominación burguesa y su deriva en la dictadura:

Económicamente, no existe más la Democracia. Políticamente, hacía tiempo que esto sucedía.

La producción en masa para las masas reemplazaba al artesanado y al pequeño productor; como en política las masas reemplazan al individuo. Llegaron los tiempos del proletariado y del campesinado en su estilización superior.

El capitalismo toma el camino imperialista en el orden internacional y el de los trusts, cartels y monopolios en su estructura particular. El esqueleto democrático no está constituido para resistir, ni para colaborar con esta avalancha y el mundo se plantea la necesidad de la Socialización en el orden económico... (Lazarte, 11)

Como antítesis de esa descomposición y en una argumentación que no dejaba de tener una dimensión voluntarista, el autor hacía ingresar a su lectura de la década del '30, a las crecientes masas proletarias y campesinas, cuya intervención en la política revolucionaria desataría el último nudo histórico que era para él el de la crisis terminal de la democracia, el de las dictaduras cesaristas y el del Estado dirigista, para finalmente fundar

una nueva sociedad de libertad. Lazarte ofrecía también en el libro un análisis de la formación de la opinión pública en la democracia que era declamada según sus defensores liberales, como uno de sus fundamentos, a través de una crítica corrosiva de la gran prensa periódica en esa función de formación de la opinión que se le atribuía, ya que, como negocio venal al servicio del capitalismo y la dominación social según el autor, su aporte no podía ser positivo.

La denuncia del militarismo y del armamentismo promovido desde los Estados como manifestaciones de la crisis mundial y por lo tanto de las formas de la descomposición de la sociedad burguesa en su etapa imperialista, fueron promovidos por estos núcleos anarquistas con la publicación de varias obras específicas sobre el tema, entre ellas el pequeño ensayo de Lazarte *La locura de la guerra en América* en 1932 por *Nervio* y la del recién graduado ingeniero civil y militante de la FACA Jacobo Maguid *Todos, ahora, contra la guerra* también por esta editorial, en 1935. En esta última éste emprendía una revisión de los costos humanos y materiales de la Gran Guerra europea y el olvido en el que habían caído las promesas de mejora social y económica con las que los Estados habían movilizadado al proletariado. Allí Maguid llevó adelante una denuncia sistemática del militarismo fascista italiano en África pero también del que promovían las democracias europeas y americanas y en la que no ahorra su énfasis en criticar las posiciones belicistas de la socialdemocracia, de la Internacional Comunista y de la Unión Soviética. Para evitar las falsas opciones entre democracia y fascismo y entre comunismo y fascismo, ya que todas conducían a movilizar a los trabajadores para la guerra, la única alternativa política según el autor era la “*Revolución Social*”, para salvar a la humanidad y a la civilización y que sólo el anarquismo podía ser el camino. Así afirmaba: “*La misión de la clase obrera y la misión de la civilización ES OBTENER QUE LA GRAN REVOLUCIÓN QUE ES INDISPENSABLE E INEVITABLE, NO SE PRODUZCA AL FIN DE LA GUERRA, SINO EN SU COMIENZO MISMO, A FIN DE EVITARLA.*” (Maguid, 119)

Su posición revolucionaria para evitar terminar formando parte de algunas de las fuerzas políticas y de los Estados que conducían inevitablemente a una nueva e inminente tragedia bélica mundial, sí se acompañaba de un plan de lucha para los trabajadores en el terreno de la producción bélica a través de huelgas, sabotajes, quites de colaboración y boicots, enfatizando también la acción cultural e ideológica, como fundamental para terminar con las guerras. (Maguid, 113 - 118)

Este conjunto de obras estuvieron estrechamente vinculadas a las proposiciones políticas del anarquismo argentino de la primera mitad de la década, que continuaría ligando su prédica por la revolución proletaria con la reorganización social fundada en los sindicatos, los consejos, comunas y cooperativas, como lo demostró su congreso de 1935. (C.R.R.A 1935:1-3) Y sin dudas la influencia ideológica de los planteos de los textos de *Nervio* e *Imán* en las acciones del movimiento anarquista se expresaron en ofrecerles tanto una evaluación de la realidad económica-productiva argentina como un proyecto de sociedad libertaria, con sus organismos técnicos económicos y sus instituciones de administración social. Ese proyecto de sociedad fue resultado del análisis social y teórico ácrata ligado a la acción política del período.

La configuración de un análisis social adecuado a las condiciones precisas que presentaba el capitalismo argentino en los años '30 y en particular sobre su régimen

político, fue también visible en otros grupos anarquistas, como ejemplificó la Alianza Obrera Spartacus, el grupo liderado por Horacio Badaraco. Spartacus diseñó una táctica clasista y revolucionaria remozada para ampliar las bases sociales del movimiento entre diversos sindicatos del área metropolitana norte de Buenos Aires. Como señalaron Iñigo Carrera y Benyo al estudiar su periódico, este grupo evaluó la realidad económica argentina desde las coordenadas de la dominación imperialista inglesa y norteamericana que convertía al país en una semicolonía y en particular, puso énfasis en analizar el proceso de concentración del capital, con la emergencia de nuevos trusts empresarios, como el representado por la Corporación de Transportes en 1936. Esa lectura de la economía que remarcaba el imperialismo y los nuevos procesos de reconfiguración del capital expresados en su concentración monopolista, se tradujo en táctica sindical: Spartacus apoyó la reorganización sindical por ramas de industria, mientras la FORA continuó bregando por la organización gremial por oficios. (Iñigo Carrera, 20-25; Benyo, 66-69)

No fue menos singular la definición de la política por parte de este grupo, a la que no rechazaban sin más, sino que resignificaron en su evaluación buscando una alternativa al apoliticismo y a la prescindencia proclamada por los núcleos libertarios. El golpe de estado septembrino fue el acontecimiento que les permitió al grupo definir a la nueva coyuntura y a los gobiernos conservadores como expresión de una reacción burguesa antiobrera, remozando a partir de ella una perspectiva sobre la política que implicaba la búsqueda de intervención del movimiento obrero (no partidaria por supuesto ni electoralista) frente al avance fascista e imperialista. Aunque en este punto Spartacus no se diferenció de los otros grupos anarquistas, ya que insistió en la caracterización del régimen político conservador de la década como una reacción antiobrera y fascista que llevaría, más allá de las declamaciones justistas por la democracia y la constitución, al fascismo en el país. Este particular análisis sobre la economía y el régimen político argentino del grupo tuvo consecuencias en sus acciones sindicales y políticas, hasta su disolución a fines de la década. La diferencia sustancial entre las propuestas del grupo Spartacus y las promovidas desde *Nervio e Imán*, residía en la vinculación con el movimiento de luchas sociales y políticas emprendidas por la FACA, por la FORA y los sindicatos con presencia anarquista (y por el conjunto del sindicalismo en la década del '30) y cómo incidía y se traducían en sus análisis y posiciones. Así, mientras ese análisis social del grupo liderado por Badaraco se articulaba férreamente con el movimiento sindical buscando construir tácticas de luchas clasistas y focalizadas, los diagnósticos y propuestas de Santillán, Lazarte, Bendicente o Maguid, se dirigían al movimiento obrero en su conjunto y eran más acordes con las posiciones de acción más “tradicionales” de la FORA. A pesar de sus remozadas propuestas en función de la crisis mundial y su precisa articulación con la táctica de la FACA, fue probable que la ausencia de vínculo por parte de éstos con los sectores de la clase obrera que experimentaban las transformaciones capitalistas, les impidiera visualizar o tomar en cuenta los cambios operados en ellos para operar teóricamente sobre esas nuevas situaciones, una condición de toda praxis política para tener eficacia transformadora. Así, aunque en los grupos vinculados a la FORA y la FACA los planes por una lucha revolucionaria de la clase obrera fue el objetivo cardinal que debía alcanzarse para terminar con el orden capitalista, sus diferencias residieron en la formulación teórica situada históricamente de esa táctica de lucha obrera. Como precisó Iñigo Carrera, las propuestas

de acción obrera contenidas en el Pacto Obrero y en la alianza obrera de Spartacus, fueron diseñadas a partir del conocimiento de las mutaciones capitalistas del país y de sus consecuencias sobre el movimiento obrero. (Iñigo Carrera, 37-46) Los análisis de Bendicente, Santillán y Lazarte, sobre esos mismos cambios, carecían de otro que diera cuenta de su impacto en éste, aunque de ello no puede concluirse que la propaganda política no tuviese también eficacia política en las acciones del movimiento.

La ausencia de nuevos estudios libertarios de largo aliento sobre la economía del país en la segunda mitad de la década, puede atribuirse en parte al regreso de Santillán a España, su gran impulsor, pero también a la partida en 1936 de Leval, quien retornó a ese país para sumarse al anarquismo en la guerra civil. Poco después el esfuerzo de todos los grupos anarquistas se concentró en la lucha antifascista y en la defensa de la República Española, desarrollando una extensa campaña de propaganda, enviando ayuda material y voluntarios. La FACA y la FORA y organizaciones específicas como Solidaridad Internacional Antifascista y los periódicos *Acción Libertaria* y *Spartacus*, se volcaron de lleno a difundir las noticias sobre la guerra y a sostener una permanente propaganda para movilizar el esfuerzo internacional de los trabajadores, denunciando el avance franquista y fascista en España y en Europa. (López Trujillo, 165 a 191) Estas acciones incluyeron la fundación de nuevos organismos de prensa, como en 1937 *Documentos Históricos de España* por parte de la FACA bajo la dirección del militante Fernando Quesada, aunque de escasa duración, ya que se cerró en 1939. Además de Villar y Santillán, participaron directamente en la guerra civil Prince y Maguid entre otros, quienes fueron reconocidos en España en su condición de periodistas, integrándose en la prensa cenetista y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Sin dudas debieron ser importantes los vínculos para ocupar esos lugares de Villar y Santillán. (González 2008) Fue sin embargo este último quien, desde el grupo *Nervio* de la FAI y dirigiendo primero *Tierra y Libertad* y luego *Tiempos Nuevos* (y dedicándose también a la edición de autores libertarios) continuó con sus análisis económicos en *Las cargas tributarias. Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas* (1934) y *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España* (1936), obras con las que buscó influir en su movimiento, en el contexto de un proceso político español de guerra civil que efectivamente avanzaba en ensayos de colectivización en diversas regiones del país y en el cuál él fue designado consejero de economía del gobierno de la Generalidad de Cataluña, función gubernativa desde la que también intentó incidir (aunque sin éxito) en las colectivizaciones. (Mintz, 27-30; Casanova, 2004: 129-147)

Pero aún así el análisis del capitalismo argentino siguió en las revistas ácratas del país, aunque se desarrolló sobre los lineamientos expuestos por Abad de Santillán, Lazarte y Maguid. También entre los ensayos sobre la situación mundial se siguió con una línea minoritaria pero muy visible de crítica de la experiencia comunista de la URSS bajo el liderazgo de Stalin, como ejemplificaron bien el libro ya citado de Lanti y el de Víctor Serge editado por *Imán* en 1938. A ellos se sumaron los artículos breves de *Acción Libertaria*, que demostraron no sólo la capacidad de los libertarios por producir una reorganización de su militancia en la década del '30, sino también por desarrollar análisis económicos y políticos sobre la realidad del país bajo las consecuencias de la crisis mundial y del imperialismo, del predominio fascista en Europa y de la guerra civil española. Esos

trabajos fueron una respuesta programática del movimiento anarquista a la nueva situación mundial, en la que la solución para estos grupos era una estrategia revolucionaria impulsada por los trabajadores, los intelectuales y los pobladores del campo, agricultores y peones rurales, que lograra liquidar la sociedad burguesa, suprimir el Estado y socializar los medios de producción.

Editoriales, publicaciones y la crítica social libertaria entre la guerra mundial y los años peronistas

La ausencia de investigaciones sistemáticas sobre el anarquismo en el país en los años '40 previene de realizar afirmaciones terminantes sobre su situación política y sindical en esta etapa, aunque una serie de acontecimientos sí posibilita reconstruir un cuadro de situación del mismo. A las duras consecuencias que el derrumbe de la República Española produjo en él como movimiento internacional, se sumó la represión en el país del gobierno conservador de Ramón Castillo. La FORA y la FACA además de sufrir las consecuencias de la derrota en España, vivieron en la nueva década una profunda disminución de su acción sindical e ideológica, a causa de esa represión gubernamental, la pérdida de influencia en el movimiento obrero y por la disgregación de dirigentes y militantes, como los del grupo Spartacus, algunos de los cuáles se sumaron al comunismo. Pero el regreso al país de muchos libertarios (entre ellos Abad de Santillán) y la llegada de numerosos exiliados españoles entre los que se encontraban militantes ácratas, socialistas, comunistas y republicanos, impulsó nuevamente a la prensa y a diversas iniciativas editoriales anarquistas, con sistemáticas publicaciones de libros. Ellas también fueron en parte el resultado de militantes que lograron regresar de Europa sorteando el cerco franquista y fascista y, más que expresar la voluntad de reconstitución del activismo del movimiento en el país, se encaminaron por la lucha antifranquista y antifascista. Los intereses políticos de la comunidad del exilio orientó firmemente el contenido de las publicaciones periódicas y de las editoriales libertarias. Así por ejemplo, en el cambio de la década la revista *Timón. Síntesis de orientación político-social* editada en Buenos Aires entre 1939 y 1940 bajo la dirección de Abad de Santillán y del socialista español Carlos de Baraibar, se definió como la continuidad de la editada por ellos mismos en Barcelona a fines de la guerra civil y, aunque impulsó la reconstitución de los vínculos y de los espacios del análisis libertario, su eje articulador fue centralmente la derrota de la República española y la nueva guerra europea. Asimismo, la continuidad de la editorial *Imán*, de publicaciones como *Acción Libertaria* y la fundación de otras como *Hombre de América. Fuerte y Libre* y de editoriales como *Américalee* (ambas en 1940), expresaron diversas iniciativas de acción de propaganda ideológica y cultural por los intelectuales anarquistas, junto a exiliados españoles socialistas y comunistas, en contra de Franco y del fascismo. (Dora Schwarzstein 2001) A ellas se sumó desde 1941 el periódico *Solidaridad Obrera*, fundado por la FACA y su rama gremial (la CORS) que, además de expresar los reclamos del sindicalismo libertario, tuvo también esos mismos propósitos. (Rama y Cappalletti 1990) La desigual suerte que en su continuidad tuvieron estas revistas mostraba también las dificultades

materiales y políticas que volvían a enfrentar para editarse. Mientras *Hombre de América* se sostuvo a lo largo de toda la guerra, *Timón* sólo completó 7 números y *Solidaridad Obrera* fue clausurada por el gobierno militar de 1943.

En tanto *Imán* continuaría con la edición de libros sobre literatura y psicología y sobre la derrota en España con los textos de Abad de Santillán *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española* y del militante de la CNT José García Pradas *Cómo terminó la guerra de España*. Publicaría también un número significativo de estudios sobre filosofía política y de la cultura y sobre filósofos alemanes del exiliado italiano Rodolfo Mondolfo que, junto a la publicación de libros de Benedetto Croce, abrieron decididamente a la editorial al mundo lector universitario. En tanto *Américalee* fundada por los anarquistas América Scarfó y Domingo Landolfi y contando para lanzarla con las máquinas impresoras de *La Protesta*, difundió textos de sociología, psicología, historia, educación, filosofía y literatura. Con la colaboración en ella de Abad de Santillán dio un lugar importante durante la guerra a la edición de autores libertarios (Godwin, Proudhon, Kropotkin, Rocker, Barret, Lazarte y del mismo Santillán), socialistas (Dardo Cúneo, Roselli) y libros sobre la guerra civil de exiliados españoles como el último embajador de la república en la Argentina, Ángel Ossorio y Gallardo y el general Vicente Rojo. Y en esta dirección se destacaron los textos sobre la realidad política europea y mundial bajo el avance fascista, de la que fueron ejemplo el libro de Jacinto Toryho *Stalin, análisis espectral* y la colección *Los Hombres del Drama* en la que colaboraron los periodistas y militantes comunistas españoles Mariano Perla y Clemente Cimorra, con libros sobre los generales Mac Arthur y Timoshenko respectivamente. Se trataba de un fondo editorial que respondía a la lucha antifascista y, al igual que *Hombre de América*, le otorgó centralidad a la defensa de la americanidad en ella, convertida en esperanza de triunfo ante Hitler y Mussolini. Pero esta última finalidad política de la editorial llevó a la publicación de escritores tan disímiles en época como en posiciones políticas, como el cubano independentista José Martí, el escritor socialista Waldo Frank y el líder del APRA Haya de la Torre, con el presidente imperialista Theodore Roosevelt, fusionados todos bajo la bandera de la lucha contra el fascismo.

Tanto *Américalee* como la fundada luego *Tupac*, encararon la edición de autores libertarios y socialistas y, como bien muestran sus fondos editoriales, dieron cuenta del horizonte del pensamiento de izquierdas, en las que colaboraron también algunos escritores comunistas españoles, aún en el clima de enfrentamiento con el PC heredado de la guerra civil.⁷ Estos esfuerzos editoriales libertarios revelaron el desplazamiento de la acción ideológica e intelectual de sus núcleos del proyecto de sociedad anarquista hacia las cuestiones de la lucha contra Franco, contra los regímenes fascistas y la situación política europea. En este sentido llama la atención el despliegue material de los libros de *Américalee*, que aunque editados en rústica, se caracterizaban por ser volúmenes extensos y de gran formato dirigidos a un público lector de izquierdas y otro más amplio conformado por el politizado en la “causa democrática” antifascista. Pero también sus ediciones se

⁷El desarrollo del fondo editorial de Tupac fue inicialmente más modesto, con publicaciones de Kropotkin (en 1944) y Proudhon un año después.

orientaron hacia el segmento de los lectores “especializado”, como el conformado por los escritores, los universitarios y profesionales.

Sin embargo, esas ediciones no podían ocultar la disminución del número y la calidad de análisis sobre la economía y la política argentinas provenientes del movimiento. Asimismo, los publicados por militantes libertarios que expusieron evaluaciones económicas, dejaron de vincularse orgánicamente con las propuestas políticas de la FACA y de la FORA. Un ejemplo fue el libro que Lazarte publicó en 1941 por *Américalee*, una extensa biografía de Lisandro de la Torre en la que, a partir de la caracterización del senador fallecido como un reformador social, se daba cuenta de su propuesta de comunismo federal americanista (vinculándola a las ideas libertarias sobre esta temática) y de la cuestión de la gran propiedad como problema central a resolver en el país. Titulado *Lisandro de la Torre. Reformador social Americano*, desarrollaba una defensa del pensamiento y acción política del ex senador del Partido Demócrata Progresista y de su actuación parlamentaria, en particular de su denuncia del acuerdo comercial con Inglaterra de 1933 y de su análisis de las características del comercio exterior de carnes. (Juan Lazarte 1941) Lazarte dedicó un capítulo al análisis de las posiciones de De la Torre en cuanto a la tierra, reivindicando su propuesta de división de las grandes propiedades y de acceso a la propiedad del suelo de los agricultores, como soluciones fundamentales a alcanzar en el país, pero alejadas de las de socialización del suelo defendidas por aquél en la década previa. El autor no dejaba de exponer sus ideas sobre la necesidad de liquidar el estado capitalista y su democracia, lo que sin embargo no era parte del pensamiento de De la Torre. Se trataba de un análisis histórico – político en el cual, si bien se expusieron referencias sobre la situación de la economía argentina, era un extenso estudio sobre ese político. Esa particular atención por un dirigente de un partido burgués y la revalorización de sus propuestas políticas, se explicaba bien por el acercamiento político que, aunque marcado por rispideces, la lucha contra el fascismo había generado entre grupos de anarquistas, socialistas y comunistas, llevando a todos a participar con sectores del Radicalismo, el PDP y hasta del conservadorismo, en la movilización por la democracia.

Pero la consecuencia de ese compromiso con la democracia fue para estos anarquistas, la supeditación de su trabajo intelectual a su defensa. Sumado de lleno a la lucha de los países Aliados durante la Segunda Guerra mundial, Abad de Santillán desarrolló diversos estudios específicos sobre la política y la economía, desde una perspectiva que trazaba sus ejes de análisis a partir de la defensa del bloque liderado política y militarmente por los Estados Unidos. Sus libros *El pensamiento político de Roosevelt* de 1944 y *Los fundamentos de la geografía económica de América* de 1945, fueron parte del aporte de un escritor libertario a la acción antifascista y revelaban en sus contenidos, la ausencia de cualquier vínculo ideológico con las ideas económicas y políticas libertarias de los años '30. Santillán contó para la edición del primero con la colaboración de archivo del Instituto Cultural Argentino Norteamericano (y que probablemente proveyó los recursos para su edición). El libro fue publicado por el pequeño sello editor creado en Buenos Aires por el periodista y militante español de la CNT y la FAI Jacinto Toryho, en una colección titulada IDEARIUM, cuyo plan de ediciones incluía otras cinco obras sobre el pensamiento político de los líderes Aliados, entre ellos Winston Churchill y José Stalin. La valorización en el libro del pensamiento democrático liberal de

Roosevelt y el encomio de la política del New Deal, de las posiciones internacionales de su gobierno (de “buena vecindad” frente a América Latina y de su lucha antifascista), sostuvieron su propuesta de una organización del mundo, del continente americano y de las naciones en la posguerra, a imagen y semejanza de la democracia de los Estados Unidos refundada por Roosevelt luego de la Gran Depresión. El New Deal internacional propuesto por Santillán, reconocía pero además justificaba ya, la imposición del predominio mundial estadounidense, que debía asegurar una sociedad de libertades individuales y de justicia social, de relaciones internacionales pacíficas y solidarias, frente al totalitarismo fascista ya en extinción por la maquinaria bélica Aliada. Esa propuesta de una pax americana mundial, se ofrecía también como alternativa del comunismo soviético.

Este compromiso con la democracia implicó inflexiones ideológicas para muchos de estos militantes llevándolos a un abandono de las posiciones caras al movimiento de pocos años atrás y a una verdadera transformación de sus propias posturas. Santillán fue el que mejor lo expresó: el armamentismo norteamericano fue defendido por éste como una garantía del triunfo frente al totalitarismo y de la futura paz mundial y su panamericanismo dejó de ser definido como una forma de su imperialismo, pasando a ser la realización histórica del ideal bolivariano de la Patria Grande. Se trataba sin dudas de posiciones compartidas por sectores del anarquismo que mostraban el impacto que sobre sus experiencias políticas, vividas en sus propios cuerpos, tuvieron las derrotas frente al franquismo, el nazifascismo y al propio comunismo soviético en España, demostrando su convicción que lo que estaba en juego eran todas las formas de la libertad. El anuncio de edición por el sello *Toryho* de un libro valorativo del pensamiento de Stalin en la misma colección que el de Santillán, no implicó sin embargo concesión alguna de defensa a la sociedad y el Estado soviético, ya que en esos años y durante la posguerra, estos mismos libertarios (entre ellos el propio Toryho con su libro *Stalin: análisis espectral*, editado por Américalee en 1946) persistieron en la publicación de obras críticas sobre el líder comunista y la realidad de la URSS. Lo que en nombre de la revolución social era rechazado en 1933 (la democracia, el Estado, la economía dirigida, el imperialismo, el New Deal, el armamentismo) sólo una década después se aceptaba como fundamento de un mundo que asegurara las libertades civiles y políticas y la democracia económica.

En tanto en *Los fundamentos de la geografía económica de América*, editado también por Américalee, Abad de Santillán profundizó desde el estudio de la economía, sus posiciones por la reorganización americana de la posguerra centrada en la hegemonía norteamericana. En ella analizó (apelando a datos estadísticos), el estado de desarrollo demográfico y de desenvolvimiento de las actividades primarias e industriales y de las infraestructuras de transportes de cada uno de los países del continente, describiendo a su vez sus características geográficas. El libro inscribía su análisis económico de la Argentina en el de la economía americana y era un relevamiento de tipo económico del continente, con el que quería demostrar que su unidad económico-comercial era fundamental de lograr y que ella llevaría a su independencia, poniendo fin a la dependencia colonial europea. El ideal bolivariano de unidad continental volvía a aparecer como posible para la posguerra enmarcado por la lucha antifascista y antifranquista y por la política rooseveltiana de “buena vecindad”, ya que para Santillán Estados Unidos presidiría la unión continental como el país líder industrial y de la democracia. Así señalaba:

El hecho de la unidad económica continental no puede ser discutido ni mermado sin daño para los transgresores; todos los países del Hemisferio occidental deben reajustar su economía a un recíproco intercambio permanente o creciente o bien acomodarse a las eventualidades inciertas de países europeos ante quienes no cabe más que el tipo económico colonial o semicolonial, de escasas consecuencias para un desenvolvimiento progresivo eficiente. Si no políticamente por ahora, desde el ángulo de los intereses y las relaciones económicas, el ideal bolivariano se realiza al fin para beneficio de todos y sin daño real para los otros continentes. (Santillán, 9-10)

Las referencias a la condición colonial del país y al imperialismo norteamericano perdieron también toda referencia en este libro y la doctrina Monroe y el panamericanismo fueron evaluados como factores de integridad e independencia territorial, de unidad económica y política continental. Pero esa unidad, que para el autor rompía con la dependencia colonial europea, reproducía en realidad el mismo modelo de complementariedad fundada en la desigualdad entre economías primarias latinoamericanas y la industrial estadounidense. Su libro tampoco rescataba su propuesta de unidad económico-política sudamericana propuesta en *Reconstrucción Social*, de genuina inspiración en el ideal bolivariana y antiimperialista y la transmutaba ahora en panamericanismo continental. Pero en términos de análisis económico, el libro fue probablemente, una de las primeras obras de relevamiento del estado de desenvolvimiento económico y demográfico del continente americano. Ambas obras de Santillán deben ser evaluadas como la respuesta de cómo algunos anarquistas entendieron, luego de la derrota de España y en el marco de la guerra mundial, el tipo de compromiso intelectual con la causa antifascista.

Si en los años '30 fue evidente la influencia del lenguaje cominternista en los análisis libertarios (aunque ello no modificaba la traza genuina del pensamiento ácrata en sus propuestas), durante la nueva década la defensa del keynesianismo y las políticas intervencionistas estatales, se convirtieron para algunos libertarios en referencias teóricas que desplazaron por completo en aquéllos a su propia tradición ideológica. Aunque diversos centros y organizaciones del anarquismo continuaron desarrollando acciones políticas y de crítica social como en *Acción Libertaria* y *Hombre de América*, no aparecen en la nueva década trabajos de largo aliento para dar cuenta de la situación política y económica argentina, inmersa desde su inicio en una crítica realidad política y económica marcadas por el agotamiento de la dominación conservadora y por la guerra. Confrontado con el análisis social de sus libros de los años '30, el pensamiento social y económico libertario había sido puesto en "suspense" como clave interpretativa de la coyuntura por parte de estos militantes (casos de Bendicente, Santillán y Lazarte), por razones políticas precisas (la nueva guerra). Su trabajo intelectual no dio cuentas de la nueva situación del mundo y del país en términos de su propio pensamiento y los libros que efectivamente buscaron incidir en la vida pública y política argentina de los años '40, no explicitaron

respuestas de acción programáticas para el movimiento obrero, como lo había sido el caso de los ensayos y libros libertarios de los años '30.

Este desplazamiento del análisis social libertario fue visible también en sus editoriales. *Imán* pero fundamentalmente *Américalee* y *Tupac*, aunque continuaron siendo editoriales de izquierda, formaron parte del proceso de expansión del mercado del libro nacional, ocurrido desde fines de los años '30, con la creación de editoriales locales y la instalación en Buenos Aires de casas editoras españolas a causa de la guerra civil. (De Diego, 2006) *Américalee* y *Tupac* contribuyeron en la expansión del libro argentino con nuevos autores. Ellas integraron así en la década del '40, un segmento de la edición del libro nacional, proveyendo a ese mercado todo un segmento de arte, literatura, ciencia, psicología, filosofía y estudios políticos y jurídicos. Debieron adaptarse en parte a las condiciones de funcionamiento de las grandes casas editoras permeadas por las lógicas comerciales de publicación. Aunque debieron adaptarse a las condiciones de funcionamiento de las grandes casas editoras permeadas por las lógicas comerciales de publicación, se diferenciaron de ellas por su persistencia en estrategias “politizadas” y no mercantilizadas en la selección de sus ediciones, conformando en realidad un núcleo de editoriales de izquierda con fondos de escritores argentinos, latinoamericanos y europeos identificados con alguna de sus tendencias (socialistas, comunistas, anarquistas, trotskistas), entre las que se destacaba *Claridad*⁸

Acción editorial y propaganda libertaria durante el peronismo

La persecución de los anarquistas y la izquierda en general fue continuada por los gobiernos militares iniciados con el golpe de estado de junio de 1943, y su consecuencia fue una nueva profundización, ya terminal, de la desarticulación sindical y política del movimiento anarquista. Una coyuntura de breve dinamismo de la actuación de los libertarios a nivel de grupos ideológicos pero muy escasa en el terreno sindical, resultó la oposición al ascenso político de Perón y a su política laboral desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Sus militantes participaron activamente contra el régimen militar y Perón durante el '45, desde la prensa del movimiento y las universidades. (Graciano 2008, 287-314) Pero su rechazo de la democracia parlamentaria le impidió cualquier protagonismo propio en un crucial momento como los meses que transcurrieron entre noviembre de 1945 y febrero de 1946, dominado por el enfrentamiento electoral y basado en la disputa entre partidos, limitando su reorganización para la etapa que se abría con la restauración democrática de ese último año. En las elecciones presidenciales de febrero, sus militantes se volcaron por la Unión Democrática, un frente electoral conformado por las izquierdas (PS y PC), el Radicalismo, grupos liberales y sectores conservadores, votando muchos de ellos por ese frente. Sus militantes vieron en esa participación electoral un instrumento

⁸Un estudio aún pendiente para este período es el de las editoriales del Partido Comunista como *Problemas*, *Anteo* y *Lautaro* y del Partido Socialista *La Vanguardia*, que, aunque condicionadas por sus direcciones políticas y fuera de cualquier lógica empresarial editorial, contribuyeron al mercado del libro con publicaciones de toda la tradición socialista y marxista en ciencias sociales, política, filosofía y economía. Ellas editaron también libros de estudio sobre la economía argentina en los años '30 y 40. Sobre *Claridad* véase Ferreira de Cassone, 1998.

crucial para frenar el avance de Perón, definido como un nuevo Hitler. Pero el triunfo electoral de éste y la masiva adhesión de los trabajadores al Peronismo durante toda una década llevaron a un proceso irreversible de pérdida de influencia de los anarquistas sobre el movimiento obrero, situación que clausuró hacia el futuro la vinculación e influencia libertaria en la clase obrera argentina.

Dictadura militar, demagogia nazifascista, totalitarismo, política de represión obrera fueron algunos de los argumentos reiterados desde la prensa anarquista para referirse al régimen militar de junio del '43 y a Perón. Militantes como Prince machacaron insistentemente con sus artículos al gobierno, siempre sobre la persistente caracterización compartida por los libertarios, del régimen peronista como dictadura totalitaria nazifascista. Así lo caracterizaba Prince a pocos meses de su triunfo electoral: “El fascismo vergonzante llega al poder por la consagración popular, como ocurriera –no hay que olvidarlo- con su prototipo alemán.”⁹ Durante los años peronistas y con unas muy debilitadas FACA y FORA y una capacidad de acción limitada a grupos en algunas grandes ciudades (Buenos Aires, La Plata, Bahía Blanca, Rosario), los anarquistas continuaron promoviendo iniciativas que se concentraron en la actividad editorial. Se trató de actividades que buscaron reanimar la propaganda ácrata y su principal ensayo de esta etapa fue el relanzamiento de las USL. Además de continuar con sus antiguas publicaciones como *Acción Libertaria*, crearon *La Campana. Revista mensual de estudios sociales* en Rosario bajo la dirección de Abad de Santillán y el periódico *Reconstruir*, buscando recrear desde ellos la propaganda libertaria. Desde este último se organizó tempranamente una modesta editorial del mismo nombre que publicó folletos y libros libertarios y que en pocos años acrecentó significativamente un catálogo de escritores doctrinarios y contemporáneos libertarios como Rocker, Herbert Read y Agustín Souchy y de militantes locales como Horacio Roqué y escritores como Luis Franco. Sin dudas uno de los libros más relevantes de sus iniciales publicaciones fue la del ensayo de Albert Camus *Ni víctimas ni verdugos*, en 1954.

Otros grupos fundaron la *Revista Americana de Educación* (en La Plata bajo la dirección de Lunazzi), aunque su orientación fue de difusión educativa. Estas iniciativas tuvieron otra vez como promotores a Abad de Santillán, Prince, Lazarte y a los núcleos de universitarios anarquistas desplazados de la universidad en esos años. (Graciano 2008) Los miembros de las USL encuadraron su acción ideológica en los parámetros del anarquismo, de promover el federalismo funcional, el humanismo pacifista antidogmático, a los que acompañaron con una muy vaga declamación de necesidad de socialización de los bienes.

La USL de Buenos Aires editó series de folletos y pequeñas obras de escritores y militantes anarquistas a través de la colección *Cuadernos de Cultura Social*. Con ésta trató de dar cuenta de sus principios programáticos, publicando a Kropotkin, Nettlau, Landauer, Rocker y Ghirardo y lanzó títulos referidos al socialismo y el totalitarismo como los de Jacinto Toryho *Anverso y Reverso de la Unión Soviética* y Luce Fabbri *El Totalitarismo entre las dos Guerras*. A éstos se sumaron los folletos de Abad de Santillán *La Crisis del Capitalismo y la Misión del Proletariado Organizado* de 1946 e *Historia y Significado del Movimiento Confederal Español* (1947) y sobre la salud pública argentina de Lazarte

⁹ Artículo reproducido en Cimazo (1984, 106).

Organización de una Sanidad para la Población del País (1948). Asimismo anunciaron también la publicación de estudios que buscaban profundizar el propósito de acción ideológica anarquista, con análisis sobre las posibilidades de la “democracia funcional” en el país, como el de Víctor Fernández Anca, que se anunciaba bajo el título *La Democracia* y la traducción de un libro de Robert Louzon que se titularía *Los dos Socialismos*, referida a las formas del socialismo obrero y burgués. Estos textos, traducciones y reediciones reiteraban los fines de la edición ácrata, con precios bajos (folletos de entre 30 y 60 páginas en tamaño bolsillo y entre 0,30 centavos y 1 peso de tapa), de difundir el pensamiento ácrata, pero se dirigían ahora a la sociedad en general más que al movimiento obrero y, debido sin dudas a su aislamiento del mismo y a la falta de recursos y de iniciativa política de los núcleos libertarios, tampoco tenían una finalidad programática de acción política, como sí los tuvieron sus propuestas editoriales de principios de los años '30. Además, ninguna de estas obras encerraba un estudio sistemático de la economía o del régimen político peronista.

Fue otra vez Santillán quien promovió restablecer la propaganda para reorganizar la acción ácrata, encargándose de traducir diversos textos de la figura más relevante aún viva del movimiento, Rudolf Rocker. Así la USL anunció en las ediciones de sus Cuadernos, la publicación de un texto del teórico alemán titulado *Mensaje de Rocker* dirigido a los libertarios alemanes para la reconstrucción del movimiento en la posguerra. Santillán tradujo sus memorias y fueron editadas como *Juventud de un Rebelde*, pero por Tupac en 1947. También la derrota de España y la dictadura de Franco continuaron siendo tema de estos anarquistas, ya que un año después la USL publicó del joven cenetista prisionero José E. Leiva *En nombre de Dios, de España y de Franco*, con el subtítulo de *Un condenado a muerte*, un extenso volumen publicado un mes antes del fortalecimiento de los vínculos comerciales y diplomáticos entre Perón y Franco. Pero el libro se publicaba en realidad, por el imperativo de mantener vivo en el país y en las Naciones Unidas, la denuncia sobre la situación de los libertarios en las prisiones de España.

La muy escasa influencia política entre los trabajadores y en sectores sociales más amplios de estas acciones culturales y de propaganda, se debían también a las limitaciones materiales de estos emprendimientos, que se revelaban en el carácter de folletos de pocas páginas y bajo tiraje y en el reducido número de colaboraciones de autores locales, a excepción de los siempre activos Abad de Santillán y Lazarte, a quienes se sumaba ahora Víctor Fernández Anca, como escritor libertario y editor. Desde los años '50, el creciente control gubernamental sobre los medios de prensa masivos y su manejo de la distribución de papel afectó también a las publicaciones ácratas, la que sufrieron también persecución: *Reconstruir* fue clausurada en 1953 y la cárcel alcanzó por breve tiempo a Abad de Santillán y a Prince. (Bordagaray, 2011) Su contracara fueron las editoriales *Imán* y *Américalee*, convertidas en emprendimientos de relativa importancia en el mercado editorial, que expandieron sus catálogos al precio de perder cualquier anclaje ya con la praxis del movimiento, ya que si bien los escritores libertarios continuaron reeditándose en sus catálogos (Proudhon, Rafael Barret, González Pacheco), y publicaron a socialistas (como el dirigente uruguayo Emilio Frugoni), no respondieron en esta nueva etapa a una programática de edición sistemática sobre la realidad política o económica del país y mundial acorde a aquella. En esos fondos editoriales se repetían algunas constantes como

los libros sobre la URSS y Stalin, motivo de nuevas ediciones y creció el lugar de los autores latinoamericanos, ya importante en *Américalee* desde su fundación. Pero las publicaciones de psicología, literatura, historiografía y filosofía ocuparon definitivamente la dominancia en estas editoriales, contribuyendo a difundir en el país las corrientes literarias y de pensamiento que alcanzaron predominio en la posguerra, como el psicoanálisis. Aunque continuaron siendo dirigidas por núcleos anarquistas, carecían ya de un vínculo programático explícito con las acciones del movimiento libertario en estos años.

Si bien en los años del peronismo la acción ácrata continuó con la crítica del gobierno y de sus políticas, se concentró en los trabajos editoriales antes reseñados y en estudios culturales, científicos y educativos pero no es fácil encontrar análisis de largo aliento sobre la economía y las políticas gubernamentales peronistas. Sin embargo, fue el exiliado libertario español Abraham Guillén, llegado al país en pleno auge del gobierno de Perón, quien escribió en los años '50 y desde la perspectiva libertaria, el mayor número de estudios sobre la economía mundial y argentina, otorgándole en sus análisis un lugar preferencial a la crítica de la concentración económica imperialista y monopolista. Pero sus posiciones sobre el peronismo, a diferencia de la cerrada denuncia del mismo como totalitarismo por los anarquistas, no dejó de indicar su carácter nacionalista y popular y sus libros, como podía esperarse, no estuvieron vinculados a la FACA. Por el contrario, las relaciones políticas y la práctica intelectual de Guillén recorrieron otro camino: trabajó durante varios años en la prensa peronista, se relacionó con dirigentes peronistas como John William Cooke y realizó estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires. Si los vínculos políticos establecidos lo llevaron a defender al gobierno de Perón, las competencias de saberes adquiridos y su experiencia como editor de la revista *Economía y Finanzas*, le permitieron un sistemático análisis de la economía argentina e internacional. En 1952 publicó *El Destino de Hispanoamérica*, un grueso volumen de 610 páginas de estudio histórico y económico del país y el mundo, editado por el propio autor en Buenos Aires (pero distribuido por la editorial de exiliados españoles Bajel), en el cuál desde la perspectiva ideológica libertaria, Guillén planteaba la necesidad de la unidad económica y el desarrollo industrial y científico de las naciones iberoamericanas. (Tzvi Tal 1998)

Guillén continuó desarrollando estudios sobre el capitalismo a lo largo de los años '50 y, caído Perón, se vinculó con el núcleo de intelectuales que integró la editorial *Comisión de Homenaje a Lisandro de la Torre*, produciendo en la nueva coyuntura varios libros de análisis económico que fueron una respuesta a las nuevas políticas económicas de la Revolución Libertadora. Dos de esos trabajos vieron la luz en esa editorial: *La Oligarquía en la crisis de la Economía Argentina* y *Monopolios y latifundios contra la economía Argentina. Cómo salir de la crisis estructural*, ambos en 1956. En ellos denunció las políticas liberales vueltas a aplicar en la economía del país, que restablecían la dominación del imperialismo británico y norteamericano de la Argentina, a través de sus monopolios comerciales y financieros y su alianza con la antigua clase terrateniente, a la que definió como oligarquía. Su respuesta principal en estos libros frente a esa situación, fue proponer la unión latinoamericana, la planificación estatal económica y la industrialización de sus economías. Su análisis de la economía nacional se inscribía en la perspectiva de que la misma se encontraba bajo la dominación imperialista y señalaba también como central en ella la vigencia del latifundio terrateniente y, particularmente, de

las grandes empresas monopolistas de comercialización de granos, como expuso en la ya citada *Monopolios y latifundios contra la economía argentina*. En este libro Guillén fue duramente crítico de las políticas de apertura y desregulación económica impulsadas desde 1956 por los gobiernos militares que derrocaron a Perón. En él señalaba:

...la Argentina no puede volver a una infraestructura económica colonial, dominada por el imperialismo de la libra y del dólar, prendidos a nuestras riquezas básicas y ligados a los intereses de la oligarquía vacuna y terrateniente indígenas. (Guillén 1956: 53)

Y agregaba criticando la política económica de la revolución que derrocó a Perón:

La reforma cambiaria, decretada irreflexiblemente, es buena para los grandes terratenientes y para los ganaderos, aunque aquéllos se lleven las migajas, -que dejan los consorcios de granos y oleaginosos-, y éstos los despojos de los frigoríficos, de la “cadena del dólar”: (Armour, Swift, la Blanca) y de la “cadena libra”: (El Anglo). (53)

Ese mismo año publicaría por editorial Guitem *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebish*, un opúsculo de precisa definición desde su título, de lo que significaba para él la revolución antiperonista triunfante y en el que volvió a denunciar el Plan del economista de la CEPAL de restauración liberal - oligárquico y de defensa de los grandes propietarios terratenientes. Guillén definía a la denominada Revolución Libertadora como una reacción social y política de rasgos restauradores. La crítica anarquista en toda su obra retomaba el diagnóstico de la economía caracterizada por el latifundio, los monopolios extranjeros y la pervivencia de una oligarquía terrateniente, que pretendía hacer prevalecer a su criterio, los rasgos de una economía feudal y pastoril. Paradójicamente, si los distintos grupos ácratas habían sido acérrimos opositores a los gobiernos peronistas, en la obra de Guillén se defendía la política de economía industrial, mercado internista y de Estado dirigista que se había desarrollado con ellos. Pero Guillén no dejaba de retomar cuestiones como la crítica antilatifundista y antiimperialista, la necesidad de unidad latinoamericana y de planificación racional de la economía ya propuestas por los anarquistas en 1933.

A pesar de celebrar la caída del gobierno de Perón en 1955 y relanzar su acción desde su cuarto congreso de febrero de 1955 y refundarse la FACA como Federación Libertaria Argentina, el movimiento anarquista carecía de cualquier incidencia política en el país, como la FORA de influencia sindical. Las transformaciones sociales y políticas generadas por el peronismo durante ese período fueron decisivas para concluir con las posibilidades de recuperación del movimiento. La producción intelectual de sus militantes no recuperó la intensidad de los años '30, ni sus objetivos ideológicos tuvieron el alcance de los de esa década, ni generaron análisis sobre la economía y la sociedad capitalista

sistemáticos, manifestando un deslizamiento general hacia los temas científicos, culturales y políticos. Ese proceso de desplazamientos temáticos de su trabajo intelectual que, aunque continuara con el cultivo de diversos tópicos de la prédica anarquista (por ejemplo los de la libertad del individuo o la educación libre, el federalismo) se encontraba desligado de una programática política revolucionaria. Si esto era notorio en las obras de Abad de Santillán, de Bendicente, de Lunazzi y de Lazarte en los años '40, se profundizó luego, expresándose en su dedicación a los trabajos editoriales, profesionales, historiográficos y culturales específicos, algunos de los cuáles si estaban vinculados al movimiento, se caracterizaban por ser estudios de reconstrucción histórica del movimiento o de abordaje sociológico de cuestiones estatales. Mientras Guillén publicaba en soledad sus libros sobre la economía latinoamericana y argentina, desde 1956 comenzaron a ver la luz los 9 tomos de la monumental *Gran Enciclopedia Argentina* de Abad de Santillán para la editorial Ediar, un vasto proyecto de síntesis geográfica e histórica de la Argentina, de su cultura y sus instituciones, de sus intelectuales y sus obras, pacientemente elaborados por éste desde los años '40, revelando su inclinación hacia un trabajo intelectual alejado de la práctica política. Un apartamiento de la acción libertaria que estaba emparentado y era expresión a la vez, del agotamiento del Anarquismo como corriente ideológica contestaria en la Argentina, incapaz ya de producir iniciativas culturales y estudios sociales emergentes y vinculados a la praxis revolucionaria libertaria. En la caracterización que del periodismo argentino ofreció en su *Gran Enciclopedia*, Santillán resaltaba la importancia que las publicaciones obreras, socialistas y anarquistas tenían como constitutivo del mismo. Como diversos historiadores señalaron, ya en ocasiones más tempranas Santillán había llamado la atención sobre la importancia de esa prensa. Pero sus palabras de 1956 pueden bien interpretarse como la conciencia trágica sobre la clausura de toda una experiencia de transformación revolucionaria que era ya sólo pasado. Si bien todos estos militantes morirían años después reivindicándose como anarquistas, el movimiento al que sus vidas estuvieron ligadas tanto tiempo, lo había hecho mucho antes.

Recibido: 22 septiembre 2011

Aceptado: 9 enero 2012

Fuentes Primarias

Abad de Santillán, Diego. *El movimiento anarquista en la Argentina. (Desde sus comienzos hasta 1910)*. Buenos Aires: Argonauta, 1930.

_____. *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*. Buenos Aires: Ediciones Nervio, 1932.

_____. *La F.O.R.A. Ideología y Trayectoria del Movimiento Obrero Revolucionario en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nervio, 1933.

Oswaldo Graciano, La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo, www.izquierdas.cl, 12, abril 2012, ISSN 0718-5049, pp. 72-110

Abad de Santillán, Diego y Juan Lazarte. *Reconstrucción social. Nueva edificación Económica Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nervio, 1933.

_____. *Los fundamentos de la Geografía Económica de América*. Buenos Aires: Editorial Americalee, 1945.

_____. *El pensamiento político de Roosevelt*. Buenos Aires: Jacinto Toryho, 1945.

_____. *La Crisis del Capitalismo y la Misión del Proletariado Organizado*. Buenos Aires: Ediciones Unión Socialista Libertaria, 1946.

_____. *Civilización del trabajo y de la Libertad*. Buenos Aires: Ediciones unión Socialista Libertaria, 1948.

_____. *Gran Enciclopedia Argentina*. Buenos Aires: Ediar, 1956-1964, 9 tomos.

Bendicente, Francisco C. *Apuntes geográficos para una Economía Racional Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Nervio- Cuadernos AHORA, 1932.

Comisión Provincial por la Memoria. *Colección 1 Anarquistas en la Argentina (1932-1951)*. La Plata. CD Rom.

C.R.R.A. *Resoluciones adoptadas en el Congreso Constituyente de la Federación Anarco – Comunista Argentina*, Buenos Aires: noviembre de 1935, circulación interna.

Lazarte, Juan. *La crisis mundial del capitalismo. Su significación histórica*. Barcelona: Guilda de Amigos del Libro, s/f [pero 1934].

_____. *Crisis de las democracias*. Buenos Aires: Ediciones Imán, 1935.

_____. *Lisandro de la Torre. Reformador social americano*. Buenos Aires: Américalee, 1941.

_____. *Organización de una Sanidad para la Población del País*. Buenos Aires: Ediciones Unión Socialista Libertaria, 1948.

Cimazo, Jacinto. *Una voz anarquista en la Argentina. Vida y pensamiento de Jacobo Prince*. Buenos Aires: Reconstruir, 1984.

Guillén, Abraham. *El Destino de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Edición del autor, 1952.

Oswaldo Graciano, *La escritura de la realidad. Un análisis de la tarea editorial y del trabajo intelectual del Anarquismo argentino entre los años '30 y el Peronismo*, www.izquierdas.cl, 12, abril 2012, ISSN 0718-5049, pp. 72-110

_____. *Monopolios y latifundios contra la Economía Argentina. Cómo salir de la crisis estructural*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Homenaje a Lisandro de la Torre, 1956.

_____. *La Oligarquía en la crisis de la Economía Argentina*. Buenos Aires, Comisión Nacional de Homenaje a Lisandro de la Torre, 1956.

_____. *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*. Buenos Aires, Guitem, 1956.

_____. *La agonía del imperialismo*. Buenos Aires: Sophos, 1957.

Leval, Gastón. *Conceptos Económicos en el Socialismo Libertario*. Buenos Aires: Ediciones Imán, 1935.

Maguid, Jacobo. *Todos, ahora, contra la guerra*. Buenos Aires: Ediciones Nervio, 1935.

Bibliografía

Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

AAVV. "Diego Abad de Santillán. Un anarquismo sin adjetivo. Una visión crítica y actual de la revolución social." *Anthropos. Revista de Documentación científica de la cultura*, 138 (noviembre de 1992):

Acri, Martín Alberto, y María del Carmen Cáceres. *La educación libertaria en la Argentina y en México, (1861-1945)*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2011.

Alvarez Junco, José. *La ideología política del Anarquismo español (1868-1910)*. Madrid: Siglo XXI, 1976.

Anapios, Luciana. *Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930). A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* volumen 8, 2, (Winter 2011): 1-33. http://www.ncsu.edu/acontracorriente/winter_11/articles/Anapios.pdf

Ascolani, Adrián. *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*. Bernal, UNQ, 2009.

Bacci, Claudia, y Laura Fernández Cordero. "Feroces de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas", *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del Cedinci* 6/7 (Verano 2006-2007): 190-195.

Barrancos, Dora. "Las lecturas comentadas. Un dispositivo para la formación de la conciencia contestaria entre 1914 y 1930", Boletín CEIL 16, 1987.

_____. *Anarquismo, Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1990.

_____. "Anarquismo y sexualidad", Diego Armus (compilador) *Mundo Urbano y cultura popular. Estudios de historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990, 15-37.

Bayer, Oswaldo. *Los Anarquistas expropiadores y otros ensayos*. 2003. Buenos Aires: Booket, 2008.

_____. *Severino Di Giovanni El idealista de la violencia*. 1983. Coyhaique: Sombraysén editores, 2009.

Benyo, Javier. *La Alianza obrera Spartacus*. Buenos Aires: Libros de Anarres, 2005.

Bilsky, Edgardo. *La F.O.R.A. y el movimiento obrero, (1900-1910)*. Buenos Aires: CEAL, 1985.

Bordagaray, María Eugenia. "Las anarquistas argentinas y el voto femenino, 1946-1951", Barry, Carolina (compiladora). *Sufragio femenino. Prácticas y debates políticos, religiosos y culturales en Argentina y América*. Caseros: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2011, 199-222.

Casanova, Julián. *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*. 1997. Barcelona: Crítica, 2010.

Casanova, Julián. "Diego Abad de Santillán: Memoria y propaganda anarquista", *Historia Social* 48 (2004): 129-147.

Ceruso, Diego. "El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus." *A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina* volumen 8, 3 (Spring 2011): 233-254. http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_11/articles/Ceruso.pdf

Colombo, Eduardo. *Los desconocidos y los olvidados*. Montevideo: Nordam, 1999.

Cúneo, Dardo. "Crónica de Diego Abad de Santillán, el anarquista", *Desmemoria, revista de Historia* 10 (febrero-mayo 1996): 39-53.

Debray, Régis. “El socialismo y la imprenta: un ciclo vital”, *New Left Review* 46, (octubre 2007): 5-26.

Delgado, Leandro. “La participación del anarquismo en la formación del intelectual autónomo en el Río de la Plata (1900-1930)”, *A Contracorriente* volumen 8 n°1 (Fall 2010): 163- 197.

De la Rosa, María Fernanda. “Diego Abad de Santillán y su actuación en el anarquismo argentino”, *Temas de historia argentina y americana* 1 (julio-diciembre de 2002): 187-227.

_____. “Una utopía libertaria: Diego Abad de Santillán”, Biagini, Hugo, y Arturo Roig (directores). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*. Buenos Aires: Biblos, 2004. 141-149.

_____. *La libertad es la esencia de la vida. Diego Abad de Santillán, 1897-1930*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella, s/f. Tesis de Maestría inédita.

De la Rosa, María Fernanda, y Hebe Carmen Pelosi. “Vientos de cambio: el concepto de capitalismo en el pensamiento de Diego Abad de Santillán”, Hugo Biagini y Arturo Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos, 2006. 209-220.

Del Campo, Hugo. *Los Anarquistas*. Buenos Aires: CEAL, 1971.

Del Campo, Hugo. *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Delgado, Verónica, y Fabio Espósito. “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, De Diego, José Luis. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880- 2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, 59- 89.

De Diego, José Luis. “1938-1955. La época de oro de la industria editorial.” De Diego, José Luis. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880- 2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006, 91-123.

Díaz, Hernán. *Alberto Ghirardo: Anarquismo y cultura*. Buenos Aires: CEAL, 1991.

Etchenique, Jorge. *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*. Buenos Aires: Amerindia, 2000.

Federación Libertaria Argentina. Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios. *Catálogo de Publicaciones Políticas, Sociales y Culturales Anarquistas (1890-1945)*. Colección Archivo. Buenos Aires: Reconstruir, 2002.

Fernández Cordero, Laura. “Una utopía amorosa en Colonia Cecilia”, *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del Cedinci* 5 (Verano 2004/2005): 57-62.

Ferreira de Cassone, Florencia. *Claridad y el internacionalismo americano*. Buenos Aires: Claridad, 1998.

Fos, Carlos. *En las tablas libertarias. Experiencias de teatro anarquista en Argentina a lo largo del siglo XX*. Edición y compilación Lorena Verzero. Buenos Aires: Atuel, 2010.

González, Lucas, et al. *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires: Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2008.

Graciano, Oswaldo. *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1930-1955*. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

_____. “Hombres de izquierda, profesión y producción de conocimiento social en la Argentina.” Sabina Fréderic, Oswaldo Graciano, Germán Soprano (compiladores), *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*. Rosario: ediciones Prohistoria, 2010, pp. 81-112.

Grunfeld, José. *Memorias de una anarquista*. Buenos Aires: Editorial Nuevo Hacer, 2000.

Iñigo Carrera, Nicolás. “La Alianza Obrera Spartacus”, *Pimsa*, Documento de Trabajo 26 N° 4, año IV, 2000.

Litvak, Lily. *Musa libertaria, arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona: Antoni Bosch, 1981.

Lobato, Mirta Zaida. *La prensa obrera*. Buenos Aires: EDHASA, 2009.

López Trujillo, Fernando. *Vidas en Rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la “Década Infame”*. La Plata: Letra Libre, 2005.

Marin, Dolors. *Anarquistas. Un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona: Planeta, 2010.

Mintz, Frank. “El pensamiento de Santillán sobre la transformación económica revolucionaria, la guerra civil y la violencia”, *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura* 138 (noviembre 1992): 23-44.

Nieto, Agustín. “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre el anarquismo argentino.” *A contracorriente*, volumen 7, 3 (Spring 2010): 219-248. http://www.ncsu.edu/acontracorriente/spring_10/articles/Nieto.pdf

Oved, Isaac. *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*. México: Siglo Veintiuno, 1978.

_____. "Influencia del anarquismo español sobre la formación del anarquismo argentino." *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 1 (enero-junio 1991).

_____. The uniqueness of Anarchism in Argentina, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 1 (1996-1997).

Pérez de Blas, Fernando. *Historia, circunstancia y libertad en la Obra de Diego Abad de Santillán*. Madrid: Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, 2002.

Perez, M. Pablo. Uma história do anarquismo: o surgimento da Federação Libertária Argentina, *Verve* 9, 189-215, 2006.

Petra, Adriana. "La utopía del individuo integral o el mito de la Arcadia sudamericana. Anarquismo, eugenesia y naturismo en el Viaje al país de macrobia." *Políticas de la Memoria. Anuario de investigación e información del Cedinci*. 5 (Verano 2004-2005): 43-56.

Petra, Adriana. "¿Sueñan los anarquistas con mansiones eléctricas? Ciencia y utopía en las ciudades ideales de Pierre Quiroule", González de Oleaga, Marisa, y Ernesto Bohoslavsky (compiladores). *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América latina*. Buenos Aires: Paidós, 2009. 55 - 70.

Pittaluga, Roberto. "Lecturas anarquistas de la revolución rusa", *Primas. Revista de historia intelectual* 6 (2002): 179-188.

Quesada, Fernando. "La Protesta. Una longeva voz libertaria", *Todo es Historia* 82, (marzo 1974): 75-95.

_____. "La Protesta. Una longeva voz libertaria", *Todo es Historia* 83, (abril 1974): 68-93.

Quiroga, Nicolás. "Prácticas políticas y cambio cultural: anarquistas autodidactas hacia mediados de 1940", *Estudios Ibero-americanos* 1 (junio 2004): 139-160.

Rama, Carlos, y Ángel Cappelletti. *El Anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990.

Sáitta, Sylvia. "Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda", Cattaruzza, Alejandro (director). *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001, tomo 7, 383-428.

Schwarzstein, Dora. *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona: Crítica, 2001.

Suriano, Juan “Las prácticas políticas del Anarquismo argentino”, *Revista de Indias* 210 volumen LVII (1997): 421-450.

Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

Suriano, Juan. “En defensa de los oprimidos. El anarquismo y la formación de una cultura de izquierda en la Argentina”, *Primas. Revista de historia intelectual* 6 (2002): 167-177.

Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

_____. “La oposición anarquista a la intervención estatal en las relaciones laborales.” Suriano, Juan (Compilador). *La Cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena, 2004, 89-110.

_____. *Auge y Caída del Anarquismo. Argentina, 1880-1930*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009.

Tarcus, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la Izquierda Argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé, 2007.

Tzvi, Tal. “Del cine-guerrilla a lo grotético. La representación cinematográfica del latinoamericanismo en dos films de Fernando Solanas: La hora de los Hornos y El Viaje”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, volumen 9: 1 (enero-junio 1998).

Viñas, David. *Anarquistas en América Latina*. 1983. Buenos Aires, Paradiso, 2009.

Walter, Richard. *The Socialist Party of Argentina 1890–1930*. Austin: Institute of Latin American Studies - The University of Texas, 1977.

Zaragoza, Gonzalo. *Anarquismo Argentino (1876-1902)*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1996.

Publicaciones periódicas.

Nervio. Ciencia-Artes-Letras

Hombre de América. Fuerte y Libre.